

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO



FACULTAD DE ECONOMÍA

---

# ¿Autonomía Interna o Globalización?

EL SACRIFICIO DE LAS POLÍTICAS NACIONALES: EVIDENCIA A NIVEL DE GRUPOS DE PAÍSES

---

MAESTRÍA EN ECONOMÍA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

*Autor:*  
Randy S. Villalba

*Asesor:*  
dr. Luis H. Gutierrez

Marzo 2019

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
<b>2. Marco Teórico</b>	<b>4</b>
2.1. Globalización . . . . .	4
2.2. El trilema . . . . .	7
2.2.1. Democracia Restringida . . . . .	11
2.2.2. Globalización Limitada . . . . .	14
2.2.3. Soberanía . . . . .	15
2.2.4. Democracia Globalizada . . . . .	18
2.2.5. Influencia externa . . . . .	19
<b>3. Estimación del trilema y resultados</b>	<b>20</b>
3.1. Una medida de soberanía . . . . .	22
3.2. Estadísticas descriptivas de la formación del trilema . . . . .	29
3.3. El modelo . . . . .	33
<b>4. Conclusiones y Recomendaciones de Política</b>	<b>41</b>
<b>5. Bibliografía</b>	<b>45</b>
<b>6. APÉNDICE</b>	<b>52</b>

## Resumen

El estudio sobre los efectos de la globalización desde una perspectiva nacional requiere un marco de análisis que incluya las consecuencias de las interacciones políticas en el juego de intereses internos y externos. Por esta razón, además de la necesidad por un marco conceptual que fundamente una teoría sobre cómo opera esta relación entre la esfera local y extranjera, también hace falta la creación de una medida sobre la calidad institucional de las políticas internas. Esto último con el fin de tener la capacidad de comparar bajo una perspectiva generalizable a todos los países a pesar de sus condiciones particulares tan distintas. A partir de modelos de ecuación estructural exploratorios se logra la creación de un índice de soberanía considerando variables que afectan su definición desde la esfera nacional como internacional, que junto a una medida de democracia, se evalúa empíricamente los sacrificios de políticas ante la creciente globalización. Se establecen varias aproximaciones, entre ellas análisis por cluster's de años bajo un modelo de combinación lineal, además de un panel corregido, mostrando evidencia para la existencia de estas compensaciones de políticas tanto para países industrializados como en vía de desarrollo.

## 1. Introducción

Hoy en día innumerables son los debates que surgen alrededor de las negociaciones que afectan los sectores económicos nacionales por políticas relacionadas con el nivel de integración global al cual deben de llegar los países. Este tema es especialmente relevante para aquellas naciones en vía de desarrollo quienes desean sobreponerse a los problemas y trampas que les impiden el aprovechamiento del potencial económico por políticas internas mal enfocadas.

En esta vía es que surge el debate alrededor de los intereses particulares de las industrias, trabajadores y consumidores, tanto nacionales como extranjeros, con el gobierno como mediador en la disyuntiva sobre promover o no la imposición de barreras dada la coyuntura específica de cada mercado. Y no es un tema que competa exclusivamente a las industrias y el comercio, dada la creciente interconectividad del mundo gracias a los avances tecnológicos, la decisión de integrarse termina permeando múltiples esferas de la vida social como la cultura, la apropiación del conocimiento, las comunicaciones, las relaciones internacionales, y en este sentido, las políticas nacionales.

De aquí nace una necesidad por una herramienta métrica que permita ver el efecto de la globalización en las políticas internas como mecanismo de aproximación al modelo económico particular de cada país, y cómo se ve este influido a través del tiempo.

En definitiva, lo que se intenta demostrar es el deterioramiento de las políticas nacionales ante el avance de la globalización y cómo reaccionan los diferentes tipos de países de acuerdo a su nivel de desarrollo. Todo esto enmarcado en el trilema de las políticas globales de Dani Rodrik (Rodrik, 2011), desagregando la medida de política interna en soberanía y democracia; siendo al final una comprobación empírica de la compensación entre estas dos variables junto con el grado de globalización para cada país. Destacando que, a diferencia de la trinidad imposible en el control de la política monetaria, el libre flujo de capitales y un tipo de cambio fijo en el marco del modelo IS-LM; este trilema de variables políticas de Rodrik no ha sido comprobado antes.

Al final, tener la capacidad de revelar patrones en las configuraciones de cada país en diferentes puntos del tiempo, y de haber un sacrificio de políticas significativo (como se comprobará más adelante), permitiría la consolidación de una regla que capture ciclos políticos, para los cuales, a determinado nivel de globalización, podrían plantearse los primeros lineamientos para predecir hacia que tipo de regímenes políticos se vuelcan los países dada esa coyuntura específica, así como los retos asociados de promover o deteriorar el grado de soberanía a cambio de una mayor integración.

Es decir, dada la profunda conexión entre el desarrollo económico y la gestión gubernamental, del mismo modo como se hacen manifiestos los ciclos económicos, estos también modifican las condiciones políticas del momento creando patrones o ciclos políticos. Pues no es lo mismo un plan de gobierno en plena bonanza que en una crisis, al igual que no es lo mismo la respuesta de un régimen autoritario frente a una coyuntura económica específica como esta, así como sus aliados geopolíticos, que en el caso de un régimen democrático.

Sin embargo, este análisis no pretende ser de tinte normativo e imponer la modificación de alguna de estas variables de política desde el punto de vista de un hacedor de política pública, pues modificar a voluntad del gobierno de turno el nivel de integración, así como la capacidad de control soberana, no son acciones que se dan de la noche a la mañana. Lo que se intenta mas bien es describir como ha sido la relación entre la globalización, los regímenes políticos y el grado de soberanía a través de los últimos años. Y es a partir del camino de políticas descrito por los países, que pueden fijarse los rumbos políticos a los cuales van a converger de acuerdo a las decisiones tomados por otros países de características similares al comparar los pesos de importancia que se le han venido dando a estas tres variables en cada grupo. Por esto, la comprobación de la compensación mutua de estas medidas brinda un canal de acción temprano para definir y preveer los cambios en otro tipo de políticas más específicas que se encuentran alineadas a la modificación de la democracia, la soberanía y/o la globalización.

Un ejemplo de esto sería la capacidad para prever los cambios sobre los derechos de propiedad resultantes de un cambio de régimen, inestabilidad política o de un deterioro constante en la soberanía, resultando en efectos importantes sobre la inversión nacional o extranjera dependiendo también del nivel de integración en cada situación. Del mismo modo, el impulso de la industria local, así como las regulaciones de los precios dependerán del tipo de régimen, sus socios comerciales y la legislación asociada para proteger o desmontar las barreras. En pocas palabras, una validación robusta del sacrificio presente entre estas tres variables se transformaría en una herramienta de aproximación al fortalecimiento o cambio en las políticas de mediano y largo plazo de los países, enmarcada en la coyuntura global en vez de un análisis en compartimientos estancos.

Para este propósito metodológico, en la segunda sección se reconoce la complejidad del fenómeno de la globalización por sus múltiples aristas y creciente influencia en todos los ámbitos de la vida actual, clarificando un poco el paradigma actual. Junto con esto, se expone el trilema de las políticas globales de Dani Rodrik más a fondo, entendiendo cuál es la lógica detrás de cada una de las tres relaciones resultantes y su relevancia. Se respalda cada una de ellas con una revisión de lo que la literatura ha encontrado al respecto, reforzando el marco de referencia que propone este modelo político.

En la tercera sección se establece el modelo econométrico y sus principales resultados. Pero antes de ello, se exponen los esfuerzos y la metodología asociada para encontrar una medida de soberanía, índice que luego se usa junto a una variable de democracia y globalización en el modelo propuesto. Finalmente, en la cuarta y última sección se presentan recomendaciones de política derivadas de estos hallazgos, así como las limitaciones de este enfoque e hipótesis relacionadas que también pueden explicar este deterioro de las políticas internas por la mayor integración <sup>1</sup>.

## **2. Marco Teórico**

### **2.1. Globalización**

El concepto de globalización se ha definido de muchas maneras, y a pesar de las opiniones divididas sobre cómo desarrollar una definición, todos están de acuerdo de que no es algo fácil (Al-Rodhan & Stoudmann, 2006). Sin embargo, Rodhan y Stoudmann establecen una definición reseñando los significados atribuidos hasta el

---

<sup>1</sup>A lo largo del documento los conceptos de Integración y Globalización se usaran de manera indistinta con el fin de facilitar la lectura.

momento. De esta manera, establecen que la globalización es un proceso que abarca las causas, el curso y las consecuencias de la integración transnacional y transcultural de las actividades humanas y no humanas.

Esta definición claramente no limita su campo de acción a la esfera económica, sino que abarca todas las acciones resultantes de la integración entre las naciones. No obstante, su origen, si fue posible por los desarrollos tecnológicos y las reformas económicas propias de la época. Esto lo muestran O'Rourke & Williamson (2004) luego de compilar una serie de postulados sobre su origen, estableciendo que después de la revolución industrial fue posible un incremento del volumen productivo y comercial a escala global por el impulso que generaron las grandes maquinarias a vapor y tecnologías del momento. Gracias a estos avances, dicen los autores, se dió paso no solo al inicio de la integración comercial global, sino de la integración socio-cultural entre los países de la zona por las facilidades de transporte e intercambio que impulsaron dichos desarrollos.

No obstante, la primera gran crítica nace por parte de Keynes (2018) a los grandes flujos comerciales sin control y la necesidad de la autosuficiencia nacional por una dependencia cada vez mayor de insumos de primera necesidad de otros países y el eminente riesgo de desabastecimiento. Sin embargo, por otro lado, propone la creación de una nueva unidad de medida internacional estandarizada de cuenta: el BANCOR, con el fin de controlar los grandes déficit y superávit comerciales permitiendo que una organización internacionalmente reconocida para imponer multas, ayudando a suavizar las picos y las caídas del comercio internacional.

Además de la nueva ola del liberalismo en manos de Milton Friedman, Von Hayek y organizaciones multilaterales, más recientemente se suman autores a favor de la globalización como Lindert & Williamson (2003) destacando que gracias a esta se ha mitigado la creciente tendencia del aumento de la desigualdad, en donde los más favorecidos han sido los países pobres que cambiaron sus políticas para aprovecharla. Adicionalmente, Wolf (2004) también expone una defensa por las libertades individuales y la democracia, en donde la globalización busca proteger mercados domésticos vulnerables u otros fallos de los estados mediante la intervención de la comunidad global, ayudando así a mejorar sus capacidades internas. Además, dice él, que los grupos que están en contra de este fenómeno subestiman el poder soberano de las naciones ante las corporaciones internacionales. De hecho, lo interesante en esta pequeña reseña es llegar a este punto y ver los cambios que trajo consigo la globalización desde los 90's con la imposición de una economía de mercado y la democracia liberal como referentes de desarrollo. O en palabras de Wolf (2004): los enemigos de la globalización son los mismos que se oponen a la economía de mercado.

Sin embargo, el resurgimiento de crisis financieras como la del 2008, así como el

aumento de la desigualdad mundial en las últimas décadas (OXFAM,WIID), y otras problemáticas socio-económicas y de debilidad soberana recientes, han reemplazado el paradigma e impulsado el surgimiento de una serie de movimientos y autores en contra de la globalización. Por ejemplo, Atkinson, (1970, 1987, 2006, 2011) ha hecho importantes avances en lo que refiere a la actualización de las metodologías para medir la pobreza y la desigualdad, especialmente en esta última, donde muestra el incrementado exponencial que se ha venido dando desde los ochenta, el cual viene a la par con el desarrollo de la globalización. Recomienda a los gobiernos intervención en términos de garantías laborales y controles salariales, así como impuestos robustos a los ricos para tomar un mayor partido sobre la redistribución.

Otros autores como Easterly (2006), Sachs (2008) y Collier (2008) centran sus esfuerzos en los estados fallidos y en lo contraproducente que han sido las ayudas externas mal enfocadas para su desarrollo. Particularmente, Collier agrega que estos países se encuentran en una serie de trampas como las guerras civiles, la alta dependencia de recursos naturales extractivos, y en especial, la mala gobernanza y corrupción. Países para los cuales las soluciones estándar no funcionan, pues además de que las ayudas son inefectivas para atacar el problema de raíz, la globalización puede empeorar las cosas al desviar el desarrollo a las naciones más estables. En una compilación de ensayos, Sassen (1999) continúa bajo esta línea crítica destacando las consecuencias de la movilización del trabajo, de la información tecnológica y de los grandes capitales por la mayor integración global, generando así nuevas dinámicas de la desigualdad, en donde la brecha entre los centros de negocios metropolitanos y las ciudades del interior o periféricas de bajos ingresos contrasta cada vez más.

Es de resaltar que estas críticas no se han forjado en nada referente a las transiciones tecnológicas, pues incluso los temores por la sustituibilidad de los trabajadores por máquinas y nuevas tecnologías, en realidad ha abierto una gama de posibilidades hacia la transición de las labores rutinarias manuales y cognitivas a aquellas no rutinarias cognitivas Autor, Levy, & Murnane (2003). En general, los avances tecnológicos han impulsado enormemente múltiples áreas del conocimiento y de la producción gracias a la computación y el desmoronamiento de las barreras a través de las redes de comunicación y de movilidad. En este sentido, las dinámicas de integración de las naciones en su esfera técnica y tecnológica no representan una amenaza en sí mismas, mas bien es la forma y las reglas de juego en su organización las que terminan distorsionando sus beneficios a nivel local.

En palabras de Joseph Stiglitz:

“ La globalización ha sido un factor fundamental, aunque hayan intervenido otros como los cambios tecnológicos y la estructura de las economías. Esos efectos negativos no resultan inevitables, sino que parecen consecuencia de las políticas. La globali-

zación se ha gestionado mal. La culpa, aunque no enteramente, es de las reglas de la globalización, que, por ejemplo, son injustas para los países en desarrollo y dan rienda suelta a unos flujos de capital desestabilizadores. Sin embargo, incluso con estas normas, los países más ricos habrían podido evitar lo que ha sucedido: que tanta gente de los países en desarrollo y también de los países avanzados haya salido perdiendo con la globalización ”(Stiglitz, 2010).

Es decir, la principal cuestión alrededor de la integración, en especial para los países en vía de desarrollo, no se resume en una simple disyuntiva entre abrirse o cerrarse comercialmente. La globalización inevitablemente ha transformado el mundo y la manera en que lo vemos, y aquellas posturas que se sostienen hoy en día a favor o en contra, tienen razones suficientes para hacerlo. Y es precisamente esta imposibilidad de crear un consenso generalizado lo que reafirma la complejidad del fenómeno, pues el carácter de interdependencia en la mayoría de los aspectos (económicos, políticos, sociales, etc.) de la vida moderna en los que influye no puede leerse exclusivamente desde una perspectiva única. Sin embargo, más allá de la dificultad de su estudio por sus cualidades multidisciplinarias, según sus críticos, resulta ser que el problema central apunta a una misma dirección: la insuficiencia de las políticas internas y globales para gestionar apropiadamente las consecuencias asociadas a la globalización.

Punto álgido y de mayor relevancia dentro de la discusión, pues si se entiende cómo opera la dinámica de la política interna ante mayores o menores grados de integración, esto podría dar luz sobre cómo las características particulares del tipo de régimen político pueden influir sobre el aprovechamiento o desvío de los beneficios locales de la globalización. Permitiendo al fin identificar qué tipo de políticas y regímenes tienden a consolidarse (o erosionarse) según la coyuntura particular de cada país, ante cambios en el nivel de integración global. Incluso, de encontrar regularidades por grupos de países bajo condiciones políticas internas similares, se podría llegar a construir un criterio que permita anticipar el cambio de gobiernos democráticos o autocráticos de acuerdo a sus relaciones con el exterior; o en un sentido inverso, cómo las presiones externas influyen en las decisiones políticas al interior y en la reestructuración de los beneficios de la integración por los grupos de interés.

## **2.2. El trilema**

Antes de poder ahondar un poco más en las consecuencias de las buenas o malas políticas en el contexto de la globalización, es necesario entender si realmente existe evidencia que muestre la relación entre el grado de integración económica de un país y los tipos de regímenes políticos en su interior.

Al respecto, desde Przeworski (1995, 2000), Friedman (1962), Landell-Mills &

Serageldin (1992), Eichengreen & Leblang (2008); pero fundamentalmente desde Rodrik (2011), se ha mostrado que no solamente existe una correlación entre los sistemas políticos adoptados por un país y su sistema económico, sino que los Estados modernos se enfrentan a diferentes disyuntivas a la hora de modificar sus políticas nacionales para lograr integrarse con el mundo.

Esta cuestión sobre abrirse o no al mundo tiene su raíz en los intereses que se ponen en juego cada vez que una política de este tipo afecta diferentes sectores de la sociedad. Muchas veces posiciones encontradas que bajo políticas globalistas terminan beneficiándose unos y perjudicándose a otros. Es por esto que no es simple dar una sola respuesta generalizada sobre que deberían hacer los países. En términos de Rodrik (2011), estos Estados tienen que enfrentarse a un trilema cuando la globalización toma partido de ellos.

Asume en este sentido, que de 3 elementos deseados en las políticas internacionales: Una profunda integración económica, el estado-nación tradicional o soberano y políticas democráticas, solo se pueden optar por combinaciones de dos de estos elementos a la vez. Esto reposa en el hecho de que una integración más profunda requiere de la armonización de las leyes y regulaciones para que puedan coexistir todos los países en un mismo sistema de interconexión constante con objetivos en común a pesar de sus diferencias. Por lo mismo, a mayor integración, dice Rodrik, la democracia irá erosionándose en la medida que los líderes nacionales entren en conflicto con la voluntad del pueblo. Es decir, se restringe la democracia <sup>2</sup>por falta de representatividad nacional de las mayorías electoras en el momento en el que el gobierno prioriza un enfoque liberal para alinearse a los estándares internacionales. Al final estos requerimientos del extranjero terminarán relegando las políticas nacionales a un orden inferior.

Sin embargo, otra característica que viene de la mano con la expansión de la globalización ha sido la integración de los mercados internacionales, y por ello, de un mayor crecimiento económico desde los noventas (Dreher, 2006) (Rodrik, 2008). De aquí la analogía de la camisa de fuerza dorada (Friedman, T. 2000) que visten los países, ilustrando el sacrificio sobre la autonomía política en el que deben incurrir (camisa de fuerza) a cambio de un mayor PIB (oro). Esta idea se irá desarrollando a mayor profundidad en la siguiente sección.

Por otro lado, este proceso de apertura también puede causar la disolución del estado-nación tradicional. Pues a medida que la autoridad se mueva hacia cuerpos electorados supranacionales, requerirá el cumplimiento de dichos lineamientos impulsando la integración internacional y que sea posible la creación y transición hacia

---

<sup>2</sup> *Restricted Democracy* en inglés.

una gobernanza global o globalizar la democracia <sup>3</sup> Finalmente, la último esenario que quedaría sería la opción de no aceptar el camino hacia la hiperglobalización, y mas bien mantenerse bajo el esquema que había antes de Bretton Woods donde se abogaba por el proteccionismo con una fuerte soberanía al interior y políticas democráticas, en otros términos, limitar la globalización <sup>4</sup>.



Figura 1: Esquema del trilema de las políticas globales tomado de Rodrik (2011).

El trilema se presenta entonces como una triple disyuntiva, es decir, la cuestión central plantea la existencia de estas compensaciones como lo muestra la Figura 1. Sin embargo, a pesar de que la literatura sobre este tema en particular ha crecido mucho en la última década, no existe un modelo que pruebe que realmente existen estas tres disyuntivas. Adicionalmente, hasta ahora no se han podido establecer los determinantes del trilema ni sus relaciones por grupos de países.

En este sentido, el cumplimiento o no de esta relación será esencial para construir la ruta hacia recomendaciones de política pública óptimas en el contexto de transición actual hacia la hiperglobalización, y desde la perspectiva particular de cada país, aprovechar eficientemente sus beneficios. Por ejemplo, de ser cierta la existencia de estos sacrificios, implicaría que las democracias tienen más dificultades que las no-democracias para imponer políticas internas en pro del interés nacional, que a su vez promuevan la integración con la economía mundial.

No obstante, lo que sucede actualmente en el panorama internacional puede revelar las primeras señales sobre estos sacrificios entre democracia, globalización y soberanía: Por ejemplo, el cumplimiento de la primera y la segunda se evidencia de

<sup>3</sup> *Globalize Democracy.*

<sup>4</sup> *Limit Globalization.*

manera clara para algunos países desarrollados como ha sucedido con los miembros de la UE, sin embargo, han tenido que ver sus planes nacionales retrasados al estar regidos por políticas integradas y la influencia de los otros miembros como Alemania en cabeza de la Unión. Hoy en día se enfrentan a la disyuntiva sobre si mantener intacto el alto nivel de integración o mas bien priorizar sus intereses nacionales dejando a un lado las problemáticas de la zona, el caso más representativo ha sido la reciente salida de Reino Unido de la UE.

Por otra parte, si hay presencia de la primera y la tercera, la globalización va a tener que hechar marcha atrás, pues para este caso, todo está hecho en favor de la representación de las necesidades locales, priorizando las industrias nacionales y poniendo barreras a la integración como ocurría con la típica figura Estado-Nación de los países antes de Bretton Woods. Inclusive los EEUU para principios del siglo XX requirió de políticas proteccionistas para la consolidación de la infraestructura, la industria y las ventajas necesarias antes de negociar con el mundo, y tuviera así la oportunidad de aprovechar los mercados extranjeros para mantenerlos en línea con sus intereses (Baldwin, 1984). Y finalmente, para el caso de un país con una alta integración global y que goza de políticas soberanas fuertes, China sería el mejor ejemplo, pues para forzar al interés nacional como una prioridad y estar a la cabeza de la globalización, ha requerido de las directrices del partido comunista de China como la única fuerza para mantener una política de estado continua e intensiva con una gran capacidad de control interno.

A grandes rasgos, parece que el trilema describe en una lógica correcta el estado actual de las políticas nacionales de los países a la hora de hacer frente a la globalización. Al final, Rodrik (2011) concluye que eventualmente será la soberanía lo que la mayoría de las sociedades optarán por descartar en la actualidad. Una conclusión de una relevancia crucial para dimensionar el tamaño de la interdependencia comercial que esto causa, y entender cómo se ven afectados los países en posibles escenarios de crisis o apogeos dada esta alta integración. Y si en consecuencia, la baja autodeterminación sobre los propios intereses nacionales (en especial la de los países en vía de desarrollo) permite de alguna forma un ordenamiento internacional bajo los lineamientos de los países más desarrollados, y en respuesta, una mayor influencia al interior de otras naciones. A continuación, se procede a un análisis más profundo sobre lo que la literatura ha dicho respecto a cada una de estas tres relaciones en específico.

### 2.2.1. Democracia Restringida

Es de especial relevancia entender lo que ha encontrado la literatura sobre cada una de estas relaciones, esto por la posibilidad de que los sacrificios sean reflejo de un fenómeno externo y completamente ajeno a la relación entre estos tres componentes. Para aislar estos efectos, se precisa entonces de un marco teórico de referencia a partir del debate o el consenso al que han intentado llegar los estudios al respecto, respaldando esta hipótesis con una lógica que explique cómo operan individualmente cada una de estas tres relaciones.

Como ya se mencionó, la primera relación de análisis es aquella que *restringe la democracia* ante el avance de la globalización y la preservación del estado-nación. Rodrik trae este elemento central en el planteamiento del trilema a partir de la ya mencionada metáfora de la camisa de fuerza dorada<sup>5</sup> utilizada por Friedman, T. (2000) para referirse a las prescripciones del Consenso de Washington.

En este contexto, Thomas Friedman sostiene que a medida que un país se pone la camisa de fuerza dorada, suelen suceder dos cosas: su economía crece y su política se contrae. Y es una camisa de fuerza porque restringe las opciones políticas y económicas de los que están en el poder a parámetros relativamente estrictos. Y es por eso que dice que es cada vez más difícil encontrar en estos días diferencias reales entre los partidos gobernantes y opositores en aquellos países que se han puesto la camisa de fuerza de oro. Es decir, los gobiernos, independientemente del partido por el cual estén liderados, si se desvían demasiado de las reglas centrales de la integración, harán que sus inversores se desvanezcan, las tasas de interés aumenten y las valoraciones del mercado bajen. En otras palabras, la única manera de obtener más espacio para maniobrar teniendo puesta la camisa de fuerza de oro es creciendo, y la única manera de hacerlo es manteniéndola apretada. Esa es su única virtud: cuanto más apretada se use, más oro producirá.

También existen otros autores a la defensa de esta postura sobre el sacrificio de políticas que conlleva la globalización. Dahl (1999), por ejemplo, cuestiona el carácter burocrático de las organizaciones multilaterales, así como la separación de las instituciones democráticas domésticas y la falta de participación de los ciudadanos comunes dentro de ellas. En definitiva, explica que esto se da en pocas palabras porque se está cediendo legitimidad democrática a sistemas no-democráticos. Para Dahl, dado el origen, la financiación y estructura burocrática bajo la que operan, ninguna organización internacional puede ser democrática. Por consiguiente, su intervención sobre alguna política de un país en específico no contaría con la representatividad suficiente como para llegar al punto de modificarla, e indirectamente estaría ligada bajo la

---

<sup>5</sup> *Golden Straitjacket*.

influencia de los estados a la cabeza de su constitución.

En esta misma línea, Rubinfeld (2004) y Barker (2005) también defienden que las instituciones multilaterales carecen de una delegación democrática explícita y más bien son ilegítimas debido a sus agendas de élite y responsabilidad popular directa. En este sentido, a partir de esta incapacidad para erigir una democracia representativa al nivel internacional, y por tanto, de sus organizaciones, cualquier decisión de estas últimas que afecte directamente una nación en específico, atentaría contra la representatividad democrática interna, invalidando así este último proceso.

Otra referencia que ha expresado este efecto de una manera más explícita e influyente ha sido la del comisionado de la Unión Europea Dahrendorf (1999) para quien la internacionalización invariablemente ha significado una pérdida de democracia. Esto por las decisiones de la OTAN sobre la guerra y la paz, las sentencias del Fondo Monetario Internacional sobre Rusia, e incluso la legislación por el Consejo de Ministros de la UE la cual no está sujeta a controles democráticos; sin mencionar las transacciones financieras privadas a lo largo del globo que son aún menos protegidas. Del mismo modo McGinnis (2000) hace notar que la mayoría de las formas de multilateralismo son altamente sospechosas porque tienen cualidades opuestas: no mejoran la democracia sino el poder del estado y, por lo tanto, de intereses especiales. Es decir, representan y promueven la extensión de ese poder al nivel global.

No obstante, en defensa del argumento en contra de los organismos multilaterales que los acusa de ser influenciados por gobiernos élite, y por lo tanto, de promover políticas internas en línea con lo que desean estos últimos, Carter, & Stone (2015) intentan explicar bajo un modelo estadístico estratégico porqué las democracias apoyan más las posiciones de los Estados Unidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas que las no-democracias. Al final descartan que no es porque las democracias compartan preferencias comunes y los Estados Unidos prefieran ayudarlas; ni porque las democracias sean más vulnerables que las autocracias a los intentos de influencia de Estados Unidos; sino porque los vínculos de ayuda de los Estados Unidos son más creíbles cuando se dirigen hacia países democráticos. Es decir, es una estrategia para preservar los recursos de ayuda más que por cuestiones de ideología política. Entonces no son las instituciones internacionales las que influyen en las agendas nacionales, sino más bien la intervención de un gobierno en particular sobre otro por la ayuda que le ofrece lo que al final termina distorsionando tanto la democracia como la soberanía.

Por otro lado se encuentran los defensores de las organizaciones multilaterales, enfatizando en sus beneficios pragmáticos, donde la delegación y la agrupación de la soberanía de los países, afirman, permiten que las políticas democráticas alcancen juntas objetivos de política que nadie podría realizar por sí solo (Keohane, et

al (2009)). También sostienen que, en el mundo moderno, uno de los elementos más importantes de la soberanía legal es que confiere a las comunidades nacionales el poder de celebrar acuerdos legales internacionales vinculantes que otorgan a los estados influencia recíproca sobre las políticas de los demás.

A partir de esto, Keohane y coautores plantean tres tipos de falacias que cometen los críticos de los organismos internacionales:

- Que el hecho de negarse a que las instituciones multilaterales deleguen alguna autoridad representa una restricción arbitraria y contraproducente en la misma deliberación democrática nacional que tanto se defiende.
- El supuesto injustificado de que las instituciones nacionales existentes siempre se adhieren a altos estándares democráticos, pues estas formas de representación políticas internas también contienen sesgos e imperfecciones, las cuales podrían ser corregidos por organismos multilaterales.
- Y finalmente, la confianza que se tiene en la participación popular para maximizar la democracia constitucional, pues esta idea crea la noción de que cualquier relación externa deterioraría la democracia. Sin embargo, la participación popular es solamente un valor político que tiene que ser balanceado junto con otros objetivos como la imparcialidad, la inclusión minoritaria y la deliberación.

Barfield (2001) en sus conclusiones también destaca la idea de que incluso con la revolución en las tecnologías de las comunicaciones, el transporte, la globalización en general y el auge de las ONG vociferantes que claman por el reconocimiento y el poder compartido; la legitimidad democrática fundamental aún es un monopolio de los estados democráticos construidos constitucionalmente. Es decir, no hay espacio para que este tipo de organizaciones internacionales influyan sobre las democracias nacionales. Sin embargo, este autor dice que para abordar los problemas asociados a las regulaciones nacionales dentro de la frontera, organizaciones como la OMC tendrán que adoptar un sistema de solución de controversias menos rígido. Es decir, que no debe prometer una respuesta legal “correcta” a cada problema, y más bien permanezca siendo una organización de gobierno a gobierno.

En resumen, existen razones suficientes desde ambas posturas para justificar, por un lado, la influencia de las organizaciones internacionales sobre la democracia de los países, como su defensa y necesidad por el otro. De todos modos, el matiz del debate se logra en el momento en que se encuentra un equilibrio entre la moderación de la guía y acción de las organizaciones multilaterales sobre los países, y la calidad del

autocontrol interno de los gobiernos para promover las buenas prácticas democráticas a su interior. Pues si bien es cierto que por construcción estas instituciones deban tomar partido de las situaciones particulares que no estén alineadas con los objetivos de la integración, su papel en primera instancia debe ser prudente, pero efectivo e imparcial a la hora de orientar medidas sobre la política interna de los países. De todas formas, el seguimiento a las regulaciones locales desde una perspectiva internacional también funciona como un órgano de control al juego de intereses políticos internos que también atentan contra la propia democracia de estas naciones. Incluso, hay que considerar los intereses propios que cada gobierno tiene para la integración, pues esto estaría coaccionando la representatividad democrática del país si se presenta alguna inclinación hacia cierto tipo de decisiones más por adquirir algún beneficio personal o de grupo (como la ayuda internacional o lobby), que por encarnar una cierta voluntad hacia las necesidades nacionales.

### **2.2.2. Globalización Limitada**

La segunda relación hace referencia a la capacidad de los estados por ejercer una fuerte soberanía interna, y a su vez, de gozar de políticas democráticas, conteniendo en cierto grado el avance del país hacia la hiperglobalización <sup>6</sup>. A diferencia de lo estipulado por el Consenso de Washington, Rodrik (2011) enmarca esta relación dentro de lo utilizado al final de la Segunda Guerra Mundial bajo el sistema de Bretton Woods. Que si bien la conferencia de Bretton Woods estaba más estrechamente asociada con la política monetaria, Rodrik la ve como parte de un esfuerzo internacional más amplio para abrir el comercio y promover el crecimiento económico mundial. En opinión de Rodrik, la clave del éxito de este enfoque era que alentaba el crecimiento del comercio internacional sin dictar que las naciones implementen políticas específicas. Esto brindó a las naciones una gran cantidad de espacio de políticas para elaborar sus propias estrategias para lograr los objetivos promovidos por la comunidad internacional.

Él llama a este enfoque el Compromiso de Bretton Woods y argumenta que fue muy exitoso en alcanzar altos niveles de crecimiento en las economías domésticas y el comercio internacional. Esta posición del propio Rodrik contrasta con lo planteado

---

<sup>6</sup>Rodrik (2017) define la hiperglobalización como una integración económica global plena en la que los estados actuales no podrían imponer ningún tipo de restricción en las fronteras; además tendrían que armonizar sus sistemas monetarios, legales y regulatorios para minimizar los costes de transacción que se derivan de la existencia de diferentes jurisdicciones. Y finalmente, también habrían de comprometerse a no desviarse de dichos sistemas de armonización. En principio, pareciera que el mundo se moviera hacia estos parámetros, sin embargo, dice Rodrik, es un sueño inalcanzable aún por la existencia de este trilema

por la camisa de fuerza dorada en donde no necesariamente adherirse a los requerimientos de la hiperglobalización garantizará un buen crecimiento y más bien crea confusiones económicas. Adicionalmente, argumenta que cuando llegue la presión interna, los líderes democráticos responderán a las demandas políticas por encima de las presiones económicas internacionales, o de lo contrario serán reemplazados por otros líderes que lo hagan. De hecho, si los líderes ignoran las demandas domésticas a favor de las internacionales, la democracia de la nación se vería afectada. Al final, dice Rodrik, que a pesar de lo que tienen que lidiar los líderes nacionales con los requerimientos internos y externos, esta no es una camisa de fuerza, ni tampoco es dorada.

Es preciso entonces ahondar un poco más en el concepto de soberanía para dimensionar los sacrificios detrás de esta pugna interna versus externa. A grandes rasgos, reconocer los límites de lo que es un estado soberano permitirá comprender hasta que punto la globalización puede ser o no adoptada bajo estos criterios que definen a los estados.

### **2.2.3. Soberanía**

El concepto de soberanía a grandes rasgos tiene dos usos, una definición débil usada para determinar en general cuando un estado es reconocido como soberano, y una definición fuerte que es la que se usará de aquí en adelante. Esta subyace a todos los aspectos del orden internacional. Esto implica que no haya una interferencia recíproca en los asuntos internos de los países, y el respeto por la integridad territorial y las fronteras internacionalmente reconocidas (Landell-Mills & Serageldin, 1992). Quiere decir que todas las garantías económicas, militares, políticas e incluso en cuestiones tales como los intercambios culturales y los derechos humanos, sean adoptadas por los gobiernos nacionales, y no por alguna sociedad indefinida. En pocas palabras, nos encontramos en un mundo formado por estados soberanos que se supone deberían otorgar todas estas garantías.

Esta noción de un mundo ordenado por estados soberanos se funda en el reconocimiento de las diferencias entre sociedades y en el derecho a la autodeterminación como se estipula en el derecho internacional. Sin embargo, como recalcan Landell-Mills y Serageldin, esta soberanía está sujeta a algunas restricciones internacionalmente reconocidas. Es decir, que mientras el orden mundial siga fuertemente anclado al principio de la soberanía de las naciones, las agencias externas pueden contribuir significativamente a la buena gobernanza de los países que puedan necesitar de ayuda para consolidarse. Pues sin una correcta gobernanza, es probable que la administración de los recursos al interior sea ineficiente, no se desarrolle el potencial productivo,

haya educación de baja calidad y poca investigación, las ayudas extranjeras se pierdan y que tampoco haya una buena ejecución de los consensos internacionales.

Adicionalmente, las agencias bilaterales pueden presionar por la responsabilidad política, y algunas agencias no gubernamentales e internacionales pueden dirigir cuestiones de abuso de los derechos humanos y resolución de conflictos. Las instituciones asociadas al sistema financiero internacional tienen entonces el mandato de promover únicamente aspectos de gobernanza estrictamente definidos; pero todas las agencias pueden insistir en sistemas de responsabilidad burocrática y pueden proporcionar programas de asistencia más específicos dirigidos a fortalecer la capacidad de las instituciones públicas y privadas (Landell-Mills & Serageldin, 1992).

Se precisa en este sentido una diferenciación de la soberanía desde la perspectiva de los países desarrollados y en vía de desarrollo, pues la forma en que se relacionan termina determinando los límites soberanos de uno y el otro dentro de las intrincadas redes de la globalización. Es decir, es necesario comprender que existen diferencias importantes en el contexto particular de cada país, y reconocer que no es lo mismo el proceso de integración de un país en la vanguardia del progreso que el proceso de otro afectado por instituciones corruptas, atrasos tecnológicos y/o guerras internas.

El enfoque de *sistemas-mundo*, nace precisamente ante esta incapacidad de comprender las dos cosas, que según Wallerstein, (2005), dominan el mundo desde los últimos decenios: la globalización y el terrorismo. Cuestión que surge del estudio fragmentado y en compartimientos estancos sobre la realidad de diferentes naciones, cuya comprensión puede guiarse en primera instancia a través de este análisis.

Se define entonces *sistemas-mundo* no como sistemas, economías o imperios de todo el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios que son un mundo en sí mismos; es decir, una zona definida espacio-temporalmente, integrada de actividades e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. Un *sistema-mundo* es un sistema social, que tiene fronteras, estructuras, grupos de miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida está compuesta por las fuerzas en conflicto que la unen por la tensión, y la desgarran a medida que cada grupo busca eternamente remodelarla a su favor. Tiene las propiedades de un organismo, ya que tiene una vida útil sobre la cual cambian sus características en algunos aspectos y permanecen estables en otros (Wallerstein, 1974).

De esta manera, el *sistema-mundo* redistribuye los recursos desde la periferia a los Países Centro de la economía por medio de condiciones previamente establecidas que definen dichas interacciones. En esta terminología, el centro se refiere al mundo industrializado, desarrollado, democrático, y la periferia, al mundo subdesarrollado o tercer mundo, al igual que los países en vías de desarrollo o semiperiféricos. Así, estos últimos terminan siendo los exportadores de materias primas, mercado mediante el

cual el centro puede explotar dichos recursos y redistribuir al resto del mundo en forma de bienes con alto valor industrial, tecnológico y/o de servicios.

Cabe aclarar que esto no es solo una perspectiva teórica de Wallerstein, sino que se apoya en evidencia sobre la concentración de productos con una baja estructura tecnológica principalmente en los países en vía de desarrollo, los cuales además deben de acarrear los costos de un crecimiento más lento relativo a otros productos de mayor intensidad tecnológica o de servicios mayormente representados por los países desarrollados (Lall, 2000), (Bell & Pavitt, 1997), (Montobbio & Rampa, 2005), (Kumar & Abdon, 2010).

Para Wallerstein los sistemas estatales modernos dentro de este enfoque son estados soberanos, es decir, autónomos del poder estatal, pero a su vez, estos estados modernos existen dentro de un círculo de estados (sistema interestatal). De este modo, la soberanía se convierte en un hecho legal que conlleva enormes consecuencias políticas. Por esto, la relación entre las compañías y los estados es un punto clave en el entendimiento de una *economía-mundo* capitalista.

Así, dentro del marco de un sistema interestatal existen los estados autónomos, y su fuerza relativa no es tan solo el grado en el que pueden ejercer su autoridad hacia el interior sino también el grado en el que pueden mantener su influencia en el sistema-mundo en general. Por lo tanto, como se muestra en la siguiente sección, los estados más fuertes se vinculan con los más débiles presionándolos para que mantengan sus fronteras abiertas al flujo de aquellos factores de producción que son útiles y beneficiosos a las compañías ubicadas en los estados fuertes, mientras que resisten cualquier demanda de reciprocidad en este tema. Según Wallerstein, lo que permitió definir a los estados como hegemónicos, es que por un periodo determinado fueron capaces de establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, en dominar la *economía-mundo*, en obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza militar, y en formular el lenguaje cultural mediante el cual se discutía el mundo.

Por lo tanto, la definición del estado soberano como un referente en la evolución de la globalización, implicaría que cualquier afectación positiva o negativa a este modelo de estado reflejaría el tamaño de la capacidad coercitiva que tiene un país en particular, no solamente sobre su territorio, sino también más allá de este. En definitiva, todo depende del poder e influencia que tenga el país sobre el sistema interestatal y como este puede validar sus intereses por la definición e interpretación particular de las reglas de juego. Lo que resulta en diferentes grados en los cuales adoptar políticas globalistas afectan el estado nación, pues un estado hegemónico en el sistema interestatal se verá menos restringido y tendrá que hacer menos modificaciones políticas al interior que un estado que no posee ningún poder de decisión relevante dentro de la red de países integrados.

En síntesis, el tradicional estado-nación soberano es el modelo de estado de referencia a partir del cual pueden empezarse a ver los efectos que ha tenido la globalización, y el juego de relaciones entre los distintos tipos de estados en la integración. En palabras del mismo Giddens (2018): los debates acerca de la globalización se han concentrado principalmente sobre sus implicaciones con el estado-nación.

Es por esto que es crucial para el trilema incluir el enfoque de países centro-periferia para comprender las divergencias actuales entre los niveles de soberanía de los diferentes tipos de países. Pues como se demostrará más adelante, el grado de autonomía interna de los países más pobres ha caído en los últimos años debido a la mayor integración, mientras que se ha mantenido constante para los países en cabeza de la globalización.

#### **2.2.4. Democracia Globalizada**

La última relación de la que consta este trilema de las políticas globales es la que aboga la capacidad de los estados para mantener políticas democráticas, y a su vez, lograr los estándares necesarios para incluirse en el camino hacia la hiperglobalización. En su realización, lo que en definitiva se sacrifica es la cualidad de poseer una fuerte soberanía y la priorización de los intereses nacionales. Para McGinnis (2000) la verdadera amenaza a la soberanía, argumenta, son precisamente nuestros modos tradicionales de derecho y política. Los grupos de interés compiten para usar el estado como un vehículo para la búsqueda de rentas y para imponer sus visiones normativas y políticas de asistencia a la mayoría. En esto, los pocos y bien organizados se benefician a expensas de los muchos.

Es por esto que en medio de la lucha de intereses internos versus externos, los límites soberanos y las dimensiones sobre su definición empiezan a ser confusas, especialmente si hay grupos de interés extranjeros con un gran poder para influenciar las decisiones de los gobiernos locales. Como lo ha conceptualizado el politólogo Stephen Krasner: la soberanía tiene muchas dimensiones, entre ellas dos son esenciales para entender este fenómeno: la soberanía de Westfalia (o soberanía de estado), que se refiere a la exclusión de los actores extranjeros de la toma de decisiones domésticas; y la interdependencia, que se refiere al control de una nación sobre el movimiento transfronterizo de bienes, servicios, capital, trabajo e información (Krasner, 1999).

Adicionalmente, reformula el sentido que se la he venido dando al término de soberanía: Respondiendo a aquellos que argumentan que la soberanía del estado nación fue una vez interna y externamente exclusiva, pero ahora ha sido erosionada por los avances en el transporte y las comunicaciones, el auge de las ONG's y el globalismo en general, esta nunca fue absoluta y siempre fue frágil como un principio

legal... Así, las tendencias contemporáneas son parte de la red y de la trama de los ciclos históricos.

No obstante, a pesar de esta crítica a quienes aún defienden la existencia de soberanías fuertes, Barfield (2001) dice que no se debe adoptar la tesis realista en última instancia de Krasner. Es decir, aceptar de facto que la soberanía legal siempre fue una hipocresía organizada que disfracó divisiones más fundamentales del poder, y que las naciones la ignoraron a voluntad en la búsqueda de intereses nacionales. Olvida que la soberanía en su forma de Westfalia siempre ha consistido en equilibrar los juicios con respecto a la distribución del poder entre el estado-nación y las alianzas y organizaciones internacionales.

De todas formas, a pesar de que estas definiciones dan suficiente luz para delimitar el espacio sobre lo que es o no es un estado soberano y el equilibrio de poder que debe haber, aún falta desarrollar en mayor medida las evidencias alrededor de lo que realmente ocurre con la influencia externa más allá de un análisis normativo.

### **2.2.5. Influencia externa**

Es probable que el ritmo de cambio hacia diferentes tipos de gobiernos o amenazas en contra de la soberanía también estén fuertemente influenciados por las circunstancias económicas específicas o inestabilidades políticas y financieras a nivel nacional o global. Esto puede servir de campo de cultivo de regímenes o movimientos políticos de insurgencia y contrainsurgencia, o reformas políticas que tienden a ser muy atractivas para intervenciones extranjeras, y no tanto por el ánimo estrictamente de cooperación y de promover la buena gobernanza, sino por los intereses económicos y oportunidades comerciales que puedan encontrarse detrás.

Por ejemplo, Berger et al. (2013) revelan un estudio a partir de los documentos desclasificados de la CIA sobre las intervenciones durante la guerra fría. Específicamente sobre cómo la creciente influencia política de los EEUU durante dicha época fue usada para crear mayores mercados extranjeros para sus productos. De esta manera, se observa como seguidas a estas intervenciones, las importaciones desde los EEUU aumentaron dramáticamente mientras que las exportaciones hacia los EEUU no se vieron afectadas. Y además, coincidentalmente estas nuevas importaciones que surgieron ante dichas intervenciones estuvieron concentradas en industrias en las cuales los EEUU tenían una desventaja comparativa.

Usando pues estos mismos datos desclasificados, Berger, Corvalan, Easterly & Satyanath (2013) muestran como el autoritarismo aumenta en los países intervenidos, es decir, cómo las intervenciones de los EEUU para apoyar a un líder local están asociadas con declives significativos a corto y mediano plazo en la democracia del

país afectado. Y específicamente, Easterly, Satyanath & Berger (2008) estimaron que las intervenciones de los EEUU y la Unión Soviética en el extranjero habían causado una caída en la democracia del mundo de un 33 por ciento.

En la misma línea, Dube, Kaplan & Naidu (2011) estiman el impacto de los golpes de estado y las autorizaciones golpistas secretas sobre los precios de los activos de las empresas multinacionales nacionalizadas que se beneficiarían de estos golpes respaldados por los EEUU. En neto encuentran que estas autorizaciones golpistas contribuyeron sustancialmente más a la subida de los precios de las acciones de las empresas altamente expuestas que los propios golpes de estado. Esto quiere decir que la mayor parte del valor que los golpes de estado que afectaron a las compañías ya habían sido anticipados e incorporados dentro de los precios de los activos antes de que la operación fuera llevada a cabo. Y esto también lo justifican Aidt & Albornoz (2011), evidenciando que los países extranjeros pueden tener un gran interés en patrocinar golpes de estado, estabilizar dictaduras y facilitar democracias restringidas en el extranjero con el fin de proteger su inversión extranjera directa (IED). Así mismo encuentran que los golpes de estado patrocinados desde afuera son más propensos en gobiernos democráticos de países pobres, y por otro lado, dicha intervención tiende a animar la estabilización de dictaduras en destinos donde la IED es altamente rentable pero las élites domésticas son débiles.

Y al parecer dichos lineamientos desde el exterior no solamente actúan directamente entre los países, como se discutía anteriormente, los organismos internacionales también juegan un rol determinante. Aidt, Albornoz & Gassebner (2010) muestran la influencia de los programas del FMI y el Banco Mundial sobre las transiciones políticas de regímenes.

Otra manera bajo la cual se hace presente esta influencia externa es por medio de las ayudas internacionales. Muller (1985) encuentra evidencia de un deterioro en las instituciones democráticas ante la ayuda militar de los EEUU. Y más recientemente, Dube & Naidu (2015) obtienen resultados que sugieren que la asistencia militar extranjera puede fortalecer a los actores armados no estatales, quebrantando por este medio a las instituciones políticas domésticas. Y por supuesto, la guerra sería otro canal a través del cual se filtran dichas intervenciones desde el extranjero, siendo la influencia extranjera un importante determinante en las guerras civiles alrededor del mundo Albornoz & Hauk (2014), Ahmed & Werker (2015), Nunn & Qian (2014).

### **3. Estimación del trilema y resultados**

El soporte de la existencia en la literatura de cada una de estas relaciones conduce a una primera aproximación vinculante entre estas tres variables. Aunque bajo una

mirada más detallada sobre los efectos de la globalización al interior de los países, los estudios no hacen una separación pura de si específicamente es sobre la soberanía o sobre la democracia que se dirigen todos sus efectos. Por esto la pregunta central de este trabajo es responder si efectivamente la globalización termina deteriorando alguna de estas dos dimensiones fundamentales de las políticas internas.

Sin embargo, para lograr una medida de estos sacrificios es pertinente basarse en mediciones similares que ya se hayan hecho para el caso de la trinidad imposible en el marco del modelo IS-LM. La aproximación más reciente a una estimación de panel para la configuración de estas relaciones de política macro es la de Aizenman, Chinn & Ito (2013), quienes esbozan nuevos métodos para esta hipótesis del modelo Mundell-Fleming. Plantean que la validez de este equilibrio entre las tres variables (independencia monetaria, estabilidad en el tipo de cambio y libre movilidad de capitales) no ha sido probada antes empíricamente de manera correcta. La explicación a esto, según los autores, es posiblemente porque la hipótesis del trilema no impone una relación funcional exacta entre las tres variables de política, y porque es bastante difícil crear mediciones sistemáticas que logren dimensionar el alcance de los logros en los tres objetivos políticos.

Sin embargo, proponen la utilización de unos *trilemma indexes* para resolver este vacío de que no haya una relación funcional exacta entre ellas. Usan entonces estos índices para medir el grado de logro en cada uno de los tres objetivos y para trazar las configuraciones evolutivas de la arquitectura financiera internacional en el periodo posterior a Bretton-Woods.

Para validar la idea de que los países sólo pueden perseguir dos de los tres objetivos políticos, prueban si los tres índices están linealmente relacionados entre sí. Para este propósito, examinan la suma ponderada de las tres variables de política del trilema sumadas a una constante con los tres pesos positivos. De modo que se pueda confirmar la noción de que un aumento en una de las variables del trilema generaría una caída de las otras dos, o cualquier otra combinación de compensaciones entre ellas. Es decir, la variación en alguna debe ser negociada por un poco de la suma ponderada lineal de las otras dos variables restantes.

Específicamente, una versión lineal del trilema predice que cada uno de los coeficientes del trilema es positivo y que el poder explicativo de la ecuación es lo suficientemente alto como para que los términos de orden superior no sean significativos. Igualmente, muestran que diferentes subgrupos de países experimentaron diferentes rutas de desarrollo, lo que divide el análisis de la ecuación a nivel de grupos de países.

En base a esta metodología de Aizenman, Chinn & Ito (2013), para las siguientes subsecciones se validará el trilema de las políticas globales de Dani Rodrik, primero, desarrollando una métrica para la construcción de un índice de soberanía, dimensio-

nando sus alcances y limitaciones en el espacio político. Segundo, junto con dos de las medidas de mayor uso para la democracia y el grado de globalización; paralelamente probar la relación lineal existente entre las tres variables por esta metodología.

En primera instancia, una adaptación de la combinación lineal usada por Aizenman a esta versión del trilema de las políticas globales de Dani Rodrik sería de la forma:

$$1 = \beta Glob_{t,i} + \delta Dem_{t,i} + \lambda Sob_{t,i} + \epsilon_t \quad (1)$$

Cuyos componentes se desarrollarán con una mayor profundidad a continuación.

### 3.1. Una medida de soberanía

Como se expuso en la sección 2.2.3 la definición del concepto de soberanía requiere consideraciones tanto a nivel interno como externo. Por consiguiente, lograr una medida que incluya a su vez un buen aparato institucional a nivel interno que de prioridad a los intereses nacionales, y que por otro lado, posea la capacidad de equilibrar la influencia externa sobre las configuraciones del país, así como su propia influencia en el exterior; requiere la inclusión de medidas desde la perspectiva de cada uno de estos países en estos dos niveles de acción <sup>7</sup>.

Se remite de esta manera a la consideración de cinco variables para una aproximación relevante de acuerdo a estos criterios que definen la soberanía de las naciones:

- Primero, una variable *war* construída a partir de la versión actualizada de los datos sobre conflicto armado del UCDP/PRIO (Gleditsch, N. P. et al(2002)). Dentro de esta se toman en cuenta tres tipos de conflicto que atentan directamente con la soberanía de los países: Extrasistémico, en el cual están involucrados grupos no estatales contra el gobierno por fuera del territorio; Conflicto armado interno, en el cual el gobierno está en guerra contra un grupo de oposición. Esto refleja debilidad en la soberanía pues el surgimiento de estos grupos insurgentes se da gracias a la carencia de control en los territorios y de representación de los intereses nacionales, lo cual deriva en la consolidación y fortalecimiento de estos grupos. Y finalmente el tipo de conflicto interno armado internacionalizado, donde el gobierno se enfrenta a la intervención militar de otros países o contra grupos bajo la influencia externa. La presencia de cada

---

<sup>7</sup>Es decir, el reto es encontrar medidas que capturen tanto la capacidad de control interno del estado como una aproximación a una soberanía fuerte, así como medidas sobre la influencia externa de otros países al interior como una señal de una soberanía débil.

uno de estos tres hechos se suman, representando problemas de soberanía en el contexto de guerra.

- Otra variable *oda* que muestra el porcentaje de ayuda neta para el desarrollo (ODA por sus siglas en inglés) recibida por los países como porcentaje del gasto gubernamental. Esta medida está contenida dentro de los indicadores mundiales de desarrollo (WDI) del Banco Mundial. Su uso se sustenta en lo expuesto en la sección 2.3.1 sobre la influencia externa donde se mostró que la ayuda internacional puede ser un mecanismo indirecto de coerción en los procesos de decisión de las políticas nacionales, la cual, en la medida que represente un mayor porcentaje dentro del gasto del gobierno, expresa una mayor dependencia extranjera y una menor autonomía interna. En síntesis, el uso de estas dos variables aproxima a una medida sobre daños a la soberanía desde una esfera externa.

Cabe destacar que la interdependencia de las relaciones internacionales presenta grandes problemas a la hora de medir esta dimensión externa de la soberanía, por lo mismo, se pueden derivar grandes críticas a esta aproximación a partir de estas dos variables. Sin embargo, a pesar de que la guerra o las ayudas exteriores no son las únicas formas de capturar esta dimensión, son maneras muy directas de ver la influencia externa. Ahora bien, a estas últimas se le unen otras tres variables para evaluar el enfoque sobre la calidad institucional interna atribuida en la definición de soberanía:

- Un índice de fragilidad estatal (o *sfi* en inglés), en el cual se evalúa cada país en efectividad y legitimidad en cuatro dimensiones de desempeño: Seguridad, Política, Económica y Social. En definitiva, la fragilidad de un país esta asociada con la capacidad estatal para manejar el conflicto, crear e implementar política pública, proveer servicios esenciales y su resiliencia sistémica para mantener la coherencia, cohesión y calidad de vida del sistema, respondiendo efectivamente a los retos y crisis, así como sostener un desarrollo progresivo Marshall, M. G., Gurr, T., Jagers, K. (2011).

Y dos medidas de percepción locales que capturan la noción de sus habitantes en temas como:

- la corrupción, a través del *Corruption Perceptions Index (cpi)* Transparency International(2017). Esta variable enmarcada en la lógica de que un estado con niveles muy altos de corrupción claramente refleja la priorización de los intereses personales sobre los de la nación, deteriorando el aparato de instituciones públicas para la correcta ejecución de las prioridades de nacionales.

- Y una variable de percepción de soberanía *percep* construída a partir de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) con un promedio de los puntajes reportados en preguntas asociadas con la definición de soberanía tales como el orgullo sobre su nacionalidad, mantener el orden de la nación como meta nacional, la disposición a pelear por su país, quienes deberían decidir sobre ciertos temas nacionales (gobierno, multilaterales, una combinación de ambas, ONG's, organizaciones regionales o empresas comerciales), confianza en las fuerzas armadas, el gobierno y los TLC's, así como la capacidad del gobierno para resolver problemas ambientales, de crimen y de empleo.

De esta manera, para poder operar y aprovechar las cualidades de medida de cada una de estas cinco variables, tanto al nivel interno como externo de la soberanía, es necesaria una metodología que permita operarlas. Una aproximación común para la construcción de índices socio-económicos y de reducción de dimensiones para capturar la mayor cantidad de variabilidad entre un grupo de variables es el Análisis de Componentes Principales (PCA) (Vyas & Kumaranayake, 2006). No obstante, como Vyas y Kumaranayake concluyen, hay algunas limitaciones y problemas de validación bajo este enfoque relacionados con la forma en que se escogen las variables. Esto se debe a que no existe ningún criterio para hacerlo; así como problemas asociados a la hora de realizar análisis de clusters.

Para efectos de la estimación del modelo, este análisis entre grupos de países, así como las variaciones temporales, son fundamentales para la posterior estimación del trilema. Sin embargo, el PCA no es suficiente para realizar comparaciones a través del tiempo ni a nivel de cluster de manera adecuada. Adicionándole a esto el hecho de que solo tres de las cinco variables antes mencionadas son continuas y existen también problemas de estimación asociados a un manejo mixto de variables. De hecho, Costello Osborne (2005) dicen que el PCA es una versión simplificada de las diferentes clases de análisis generales de reducción de dimensiones.

Estos últimos autores también describen que el problema es que el PCA calcula el análisis sin tener en cuenta la estructura latente subyacente de las variables, utilizando toda la varianza en las variables manifiestas. Tampoco considera un verdadero método de análisis factorial y existe desacuerdo entre los estadísticos acerca de cuándo se debe utilizar. Sin embargo, Costello & Osborne (2005) dicen que la mayoría de las veces, los investigadores usan el PCA cuando un Análisis Factorial Exploratorio (EFA) sería más apropiado y preferible (por ejemplo, ver Ford, MacCallum & Tait, 1986; Gorusch, 1983 y Widaman, 1993).

Es por esto que para el cálculo del índice de soberanía se usa, primero, un EFA para determinar el número de variables latentes continuas que se necesitan para explicar las correlaciones entre el conjunto de variables observadas. En un EFA, los

indicadores de los factores pueden ser continuos, censurados, binarios, categóricos ordenados (ordinales), conteos o combinaciones de estos tipos de variables.

Segundo, hay que remitirse a una extensión del EFA, un Modelo de Ecuación Estructural Exploratorio (ESEM). Expuestas las limitaciones de un PCA para este estudio, a través de un ESEM el análisis no se remite a la simple aplicación de una técnica estadística, sino que integra una serie de diferentes técnicas multivariadas en un solo modelo estructural y de medición (Asparouhov & Muthén, 2009). Además de que puede usarse con indicadores mixtos (continuos y/o categoricos) (Muthén, 1984), y para análisis longitudinales (Little, 2013). También especifica sistemas de relaciones en lugar de una variable dependiente (regresiones) y un conjunto de predictores, además de que permite tener interrelaciones entre variables. El modelo se representa en el siguiente diagrama para el año de 1994:

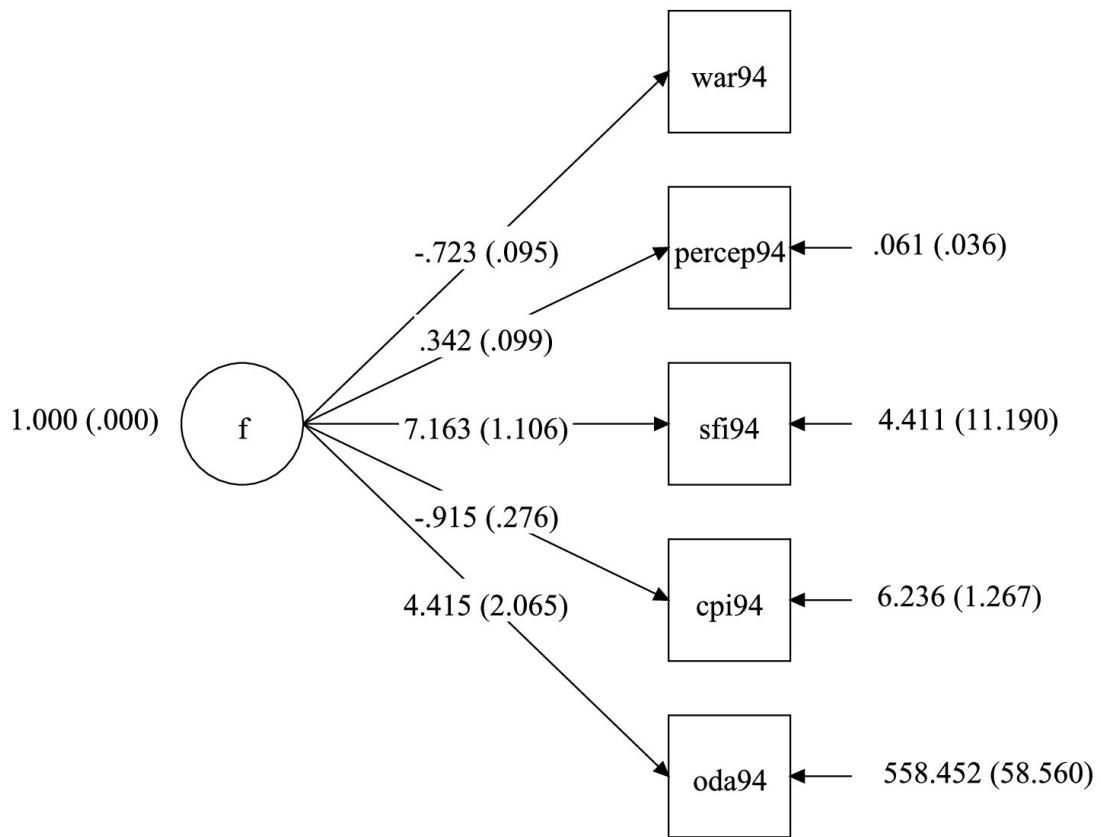


Figura 2: ESEM año 1994

Donde las líneas en dirección de  $f$  a cada uno de los indicadores muestran los

ponderadores del factor y entre paréntesis la desviación estandar. Las flechas apuntando a la izquierda de las variables son las autocorrelaciones (para la variable *war* no se computan por el reducido número de categorías que tiene). Lo mismo se hace para los periodos de 1999, 2004, 2009 y 2014.

Los detalles de la estimación están definidos en el apéndice, sin embargo, vale anotar que basado en el trabajo de Muthén, Du Toit & Spisic (2013) los estimadores usados para la configuración del modelo con las 5 variables de soberanía son calculados mediante mínimos cuadrados ponderados ajustados con la media y la varianza (WLSMV) como una opción óptima en el uso de variables categóricas computado en el programa Mplus. De igual forma, los resultados se mantienen bajo un enfoque exploratorio en vez de uno confirmatorio (CFA) puesto que no se conoce la estructura latente entre estas variables, y por lo mismo, se obtienen mejores resultados desde esta perspectiva. Esto se debe a que la solución del ESEM se estima por separado para cada grupo u ocasión, y los parámetros pueden restringirse para ser invariantes entre grupos o a lo largo del tiempo (Morin, Marsh & Nagengast, 2013).

La prueba más utilizada para verificar el ajuste global del modelo es la prueba Chi-cuadrado, pero esta depende del tamaño de la muestra. No obstante, en el marco de esta metodología hay otros tres tipos de índices de ajuste que pueden usarse para evaluar el ajuste del modelo: el Índice de Tucker-Lewis (TLI), Índice de Ajuste Comparativo (CFI) y la raíz media del error cuadrado de aproximación (RMSEA) ((Van de Schoot, Lugtig & Hox, 2012). Gracias a la revisión que hacen Schreiber, Nora, Stage, Barlow, & King (2006) se logra acceder a un conjunto de guías y recomendaciones referentes a los valores bajo los cuales deben moverse estos índices.

Lo estándar en este tipo de mediciones es que el Chi-cuadrado para el ajuste del modelo no debe ser significativo; que el Chi-cuadrado del test de diferencia tampoco sea significativo, o un nivel no muy alto dependiendo de los resultados de los otros índices. Cabe hacer la salvedad que este último no es el chi-cuadrado común, nuevamente por la posibilidad de cometer error tipo 1 por el tamaño de muestra, sino el que se usa para comparar modelos calculados por WLSMV como lo muestra el output de Mplus. El WRMR menor a 0.9, sin embargo, Muthén y otros autores recalcan que esta medida aún es experimental y no es muy usada; el TLI y CFI deben ser mayores a 0.9 con un umbral de 0.05; y finalmente el RMSEA ideal debe ser menor a 0.06 y aceptable a un nivel menor a 0.08, siendo estas últimos tres índices los más usados.

En esta línea, el modelo de ecuación estructural con las cinco variables debe compararse entre múltiples periodos y probar la existencia de invarianza (measure invariance) entre ellos. De lo contrario, al reducir la dimensionalidad de estos indicadores, no se podría determinar si los cambios de un año a otro se atribuyen

efectivamente a un cambio en las variables y no a otro fenómeno externo.

Para esto, se sigue a Van de Schoot y coautores, Schmitt & Kuljanin (2008) y especialmente a Widaman, Ferrer & Conger (2010) para probar la invarianza factorial del mismo modelo a través del tiempo. En la literatura en general existe un consenso respecto a los pasos que deben de seguirse para comprobar una medida de invarianza (MI) correcta. Cabe notar que estos 5 niveles son jerárquicos, lo que implica que cada nivel asume evidencia de invarianza en el nivel anterior. Los niveles son los siguientes:

1. *Dimensional Invariance*: Básicamente lo primero es comprobar a nivel de grupo, o en este caso para cada periodo, que las cinco variables para este año pueden ser representadas por un único factor. Debe ser solamente uno si se quiere resumir la mayor cantidad de varianza para la construcción del índice, eventualmente agregando o quitando variables se aumenta o reduce el número de factores, de tal modo que los escogidos han sido la mejor combinación posible (para determinar esto se usaron *Modification Index* como ayuda a la hora de seleccionar los parámetros y mejorar el ajuste). En definitiva, lo que se busca es que el número de factores en esta escala debe ser el mismo para todos los periodos, es decir, deben haber el mismo número de dimensiones, de ahí su nombre. De la figura 8. a la figura 12. se muestra la bondad de ajuste para cada año, mostrando que tanto el chi-cuadrado como los índices RMSEA y CFI/TLI están dentro de los umbrales antes mencionados, reflejando la representatividad que tiene un solo factor para resumir el comportamiento de las 5 variables en cada uno de los 5 periodos.
2. *Configural Invariance*: El cumplimiento en este nivel, implica seleccionar un indicador manifiesto de una variable latente como indicador de referencia y luego colocar ciertas restricciones. En este caso se estandarizan las variables en el primer periodo y se restringen los pesos y los interceptos de la primera variable a través del tiempo como fuente de referencia para la comparación. Este es el nivel con menos restricciones de identificación. Los resultados los muestra la Figura 13. Los índices RMSEA, CFI y TLI se ajustan a lo requerido para comprobar la invarianza al nivel configuracional.
3. *Weak Factorial Invariance*: Continúa la comprobación de la invarianza, ahora imponiendo restricciones sobre los ponderadores restantes. Es decir, ahora se mantienen fijos todos los pesos para los cinco periodos. De resto, se calculan libremente los interceptos y los residuales. El test Chi-cuadrado de diferencias muestra en la figura 14. que con un p-valor de 0.136 no hay suficiente evidencia para rechazar las restricciones, esto quiere decir que imponer estas restricciones

no altera la bondad de ajuste del modelo. Adicionalmente, el RMSEA es de 0.012 y el CFI/TLI se mantienen por encima de 0.9.

4. *Strong Factorial Invariance*: El siguiente nivel, para la comprobación de invarianza fuerte, agrega restricciones de invariancia a lo largo del tiempo sobre los ponderadores (como en el nivel anterior débil), pero además restringe los interceptos restantes, estimando de manera libre los residuales únicamente. En la Figura 15. puede observarse que aunque ahora la imposición adicional de esta restricción en los interceptos si altera de manera significativa el ajuste del modelo respecto al anterior, los cambios que sufren los índices de bondad como el RMSEA, CFI y TLI aún se mantienen en el rango de lo que se evalúa como un buen modelo. Es decir, se prueba una invarianza fuerte del modelo a pesar de que resulte ser significativo el cambio respecto al modelo anterior, no obstante, este cambio no es lo suficientemente grande como para deteriorar los índices de ajuste a un valor que rechace el modelo.
5. *Strict Factorial Invariance*: El último nivel de invarianza es el nivel factorial Estricto. Aquí se restringen los ponderadores, los interceptos y las varianzas factoriales únicas a través del tiempo. En este modelo, como lo revela la Figura 16., muestra que el cambio respecto al anterior es tan grande y significativo que desajusta todos los índices. Sin embargo, como dicen Widaman, K. F., Ferrer, E., Conger, R. D. (2010), la mayoría de los investigadores reconocen que es difícil de lograr la invarianza de la unicidad de los residuales, y no es realmente necesaria para probar las diferencias en la estructura de los factores o variables latentes. Widaman y coautores sugieren que cuando no se puede establecer la invariancia en uno de estos pasos, los investigadores también pueden continuar con la prueba de un modelo que incluye estimaciones separadas de un subconjunto de los parámetros del subgrupo (por ejemplo, algunas cargas de factores, algunas intersecciones de elementos). Dichos modelos y la prueba de ajuste de estos modelos se conocen como pruebas de invariancia parcial. Se calcula entonces un modelo de invarianza factorial parcial estricta en la Figura 17. para un subgrupo de variables que no contienen la variable *oda*, aumentando el p-valor y mejorando los índices de bondad de ajuste con un RMSEA de 0.062, un CFI de 0.86 y un TLI de 0.93, todos bajo los niveles aceptables para validar este último modelo. Lo cual implica que se satisface el patrón de invarianza estricta para todas las variables excepto aquella asociada con la ayuda internacional de los países.

En resumen, no es suficiente, solo con los supuestos (1) (2) y (3). La naturaleza de la variable latente va a cambiar en relación a las otras variables, y por lo tanto,

el crecimiento estimado sobre esta variable latente va a variar dependiendo de cual variable se escogió como indicador de referencia (el cual se escoge arbitrariamente). Pero si se usan (4) o (5), los parámetros de crecimiento estimados son invariantes independientemente de que variable manifiesta se seleccionó como indicador de referencia.

Las implicaciones de evidencia para los modelos (1) (2) y (3) no son suficientes para recomendar una comparación a nivel de grupos o periodos. Mientras que la existencia de (4) implica que las medias, varianzas y covarianzas pueden ser comparadas al nivel de las variables latentes vía SEM. Y la evidencia de (5) indica que las verdaderas diferencias entre grupos, o en este caso, entre periodos, son la única fuente de diferencia entre las medias, por lo tanto, las comparaciones observadas y latentes pueden hacerse para varianzas, covarianzas y medias.

Al final, lo que quiere decir es que este factor  $f$  bajo esta metodología es suficiente para explicar la mayor parte de la variabilidad de estas cinco variables. Y comprobado el último nivel de invarianza, se construye un índice a través del tiempo de soberanía que permite comparaciones entre periodos sin ningún problema.

Cabe aclarar que esta medida se logra exclusivamente para 5 periodos de tiempo con intervalos de 5 años, los primeros 3 para 186 países, el cuarto para 182 y el último con 161. Esto se configuró de este modo dadas las características de la varianza de las 5 variables usadas, para las cuales solo bajo estos intervalos de tiempo hubo una gran cantidad de la misma entre periodos para todas las medidas. Esta alta variabilidad fue lo que permitió construir estos factores. Adicionalmente, este fue el periodo de tiempo más largo que fue posible dentro de la intersección temporal disponible entre estas variables. También se intentó la construcción de este índice para más periodos, pero la comprobación de invarianza no reflejaba una buena bondad de ajuste por la falta de varianza en periodos de tiempo más cortos. En la sección final se profundizará más sobre los alcances, limitaciones y futuros retos de este índice.

### 3.2. Estadísticas descriptivas de la formación del trilema

Ahora bien, habiendo logrado una medida de soberanía (*Sob*) de los países, también se requiere una medición de globalización y democracia para la estimación del trilema. Para la primera (*Glob*) se usa el índice de globalización general KOF calculado por la Universidad ETH de Zurich (Gygli, Haelg, & Sturm, 2018) en dimensiones económicas, sociales y políticas; y *Dem* es una medida estandarizada del índice de democracia construido por Vanhanen & Tatu (2016).

Lo primero que es pertinente de hacer con estas tres variables es ver cómo han evolucionado descriptivamente. En las Figuras 18 a la 22 se muestra como han cam-

biado sus valores para periodos de cada 5 años desde 1994 hasta el 2014 por grupos de países por nivel de ingreso. Es de resaltar que de aquí en adelante se harán análisis a nivel de grupo de países basándose en el trabajo de Aizenman, Chinn & Ito (2013) ya mencionado, y bajo la lógica de que dada la necesidad de un enfoque global del tema (en lugar de uno particular por cada país), es pertinente hacer una pequeña agrupación por nivel de ingresos según la clasificación que hace la OCDE. Esto permitiría estudiar lo que al inicio de este trabajo se discutía sobre la divergencia en la apropiación de los beneficios de la globalización entre países ricos y pobres por las razones ya expuestas.

Dado que las tres mediciones son índices estandarizados, a través de estos gráficos de radar pueden verse los sacrificios de una manera sencilla. En términos generales, lo que se observa para todos los grupos es que para los primeros tres periodos las configuraciones aumentan en la mayoría de los casos. No es sino cuando se presenta el cambio del 2004 en adelante que se pueden apreciar sacrificios de una variable a cambio del crecimiento de las otras dos.

En los países de ingreso alto pertenecientes a la OCDE se aprecia un aumento leve en los niveles de globalización promedio, acompañado de una reducción aún más leve de la democracia, y su soberanía si se mantiene casi que intacta. Aquellos que gozan de un ingreso alto, pero no pertenecen a la OCDE presentan un comportamiento similar, solo que su grado de integración con el mundo si presentó un aumento considerable. En orden, siguen aquellas naciones de ingresos medios-altos, para quienes un leve sacrificio de soberanía se ha compensado con un aumento vertiginoso en apertura, y de un aumento de sus políticas democráticas. Finalmente, los países de ingresos medios-bajos e ingresos bajos muestran la renuncia más alta de soberanía respecto a los otros grupos por mejoras en la democracia y una alta integración, sin embargo, para este último los países más pobres en promedio son los que proporcionalmente menos se han integrado con el mundo.

Otra buena forma de entender esto mismo desde otra perspectiva es observando la evolución de cada uno de los índices a través del tiempo. Al igual que en los gráficos de radar, la evolución de la globalización se muestra en las Figuras 23 a la 27 mucho más claramente, evidenciando cómo esta es una prioridad comparativamente con los otros dos índices en los países de mayor ingreso. Es decir, aunque en todos los grupos de países ha aumentado la integración con el mundo, en los países de ingreso alto ha sido la variable con los cambios más altos relativamente a las otras dos. De hecho, los sacrificios para este tipo de estados por el aumento de la globalización parecen casi nulos.

No obstante, en términos generales este incremento de la integración en todos los grupos de países que no son de la OCDE va de la mano con una caída de la sobe-

ranía para los últimos diez años, especialmente en los países de ingresos más bajos y medios-bajos. Esto soporta lo que al inicio se mencionaba sobre las desigualdades que ha generado el fenómeno de la globalización, pero no por la integración *per se*, sino por las incapacidades políticas específicas de cada región para adaptarse y organizarse de la mejor manera para suplir a sus sociedades de instituciones de calidad que permitan el aprovechamiento productivo y comercial. Y cuya calidad institucional y control interno en los más pobres es evidentemente peor, debilitando en una mayor proporción el estado-nación. Un ejemplo de estas diferencias se presentan en la capacidad para la inserción en las cadenas globales de valor y su evolución desde los 90's (Kaplinsky, 2000).

Para el primer grupo de ingresos altos de la OCDE se muestran configuraciones muy estables y no se ve ningún comportamiento que revele cambios contrarios, solamente un ligero aumento de la medida de globalización que va acompañada de una pequeña caída en democracia. Del mismo modo, aquellos del mismo nivel de ingresos pero que no pertenecen a la OCDE solo muestran una caída en los últimos cinco años de su democracia junto a un vertiginoso crecimiento de su apertura. No obstante, para el resto de países parece haber un patrón en los últimos diez años, descontando que en todos los casos la globalización crece, y que parten en niveles distintos para cada una de estas medidas; en todos se presenta una evolución contraria entre las variables de soberanía y democracia, mientras la primera cae, la segunda sube.

Cuadro 1: Correlaciones de Pearson entre variables

	<b>Glob</b>	<b>Sob</b>	<b>Dem</b>
Globalización	1.0000		
Soberanía	-0.5018*	1.0000	
Democracia	0.6741*	-0.3712*	1.0000

\* $p < 0,01$

En cuanto al nivel de correlación entre estas tres variables, los primeros indicios en el marco de la literatura pueden verse en el Cuadro 1. Todas son significativas al 1 %, pero lo interesante además de que existen, es la dirección de las relaciones. Entre democracia y globalización es la más alta de todas y la única positiva. Y dado que es mayor a 0.5, según la guía de Cohen (1988), existe una correlación fuerte, es decir, en el camino, cambios en las políticas democráticas van de la mano con cambios en la integración. La relación entre soberanía y globalización también es fuerte, pero en este caso es inversa, es decir, la reducción de la determinación nacional tiende a asociarse con el avance de la globalización y viceversa. A pesar de que la magnitud de la relación es media, lo mismo sucede entre la democracia y la soberanía. En general,

existe una relación estadísticamente significativa y además dentro de una magnitud considerable entre todas las variables.

Cuadro 2: Modelos de regresión por cluster's de grupos de países por nivel de ingreso

<b>Variable</b>	<b>Glob</b>	<b>Sob</b>	<b>Dem</b>
Sob	-0.157*** (0.0475)		-0.111* (0.0471)
Dem	0.356*** 0.0320	-0.0569* (0.0242)	
Glob		-0.0791*** (0.0239)	0.349*** (0.0314)
I. Alto no-OCDE	-0.142*** (0.0257)	-0.00587 (0.0186)	-0.253*** (0.0244)
I. Bajo	-0.469*** (0.0274)	0.180*** (0.0216)	-0.223*** (0.0304)
I. Medio-Bajo	-0.336*** (0.0243)	0.141*** (0.0184)	-0.205*** (0.0256)
I. Medio-Alto	-0.258*** (0.0221)	0.0424* (0.0168)	-0.212*** (0.0224)
Cons	0.734*** (0.0313)	0.439*** (0.0242)	0.376*** (0.0375)
N	877	877	877
R <sup>2</sup>	0.626	0.369	0.494

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,5$

Nota: El grupo de referencia usado son los países de ingreso alto de la OCDE

Antes de correr el modelo definitivo, es pertinente primero realizar regresiones simples a nivel de cluster's y ver si respecto a un grupo de países de referencia, existen cambios estadísticamente significativos con el resto. En el Cuadro 2. se presentan los resultados para 3 modelos donde cada una de las variables es dependiente para con las otras. En todos los modelos simples son significativas los coeficientes de las otras dos medidas conservando el signo de la relación mostrado en la anterior tabla. Lo importante acá es ver si al descontar el tiempo bajo una regresión simple agrupada, se puede determinar cuál modelo puede aportar más información. Dado que el R cuadrado para este tipo de estimaciones por cluster si sirve como una buena medida de ajuste, el modelo donde la Globalización es la variable dependiente parece comportarse mejor con el valor más alto.

Del mismo modo, en la sección del apéndice en la figura 82 se calcula un panel

general para estos mismos tres modelos, usando como años de referencia el primer y último año disponible. Para simplificar el análisis se incluye una variable dummy que indica si el país es desarrollado o no lo es dentro de la misma clasificación presentada por la OCDE. Para todos los modelos resultan ser significativos las otras variables del trilema, no obstante, al final, el mejor modelo está representado por aquel que tiene de variable dependiente la globalización ya que independiente del año de referencia, todos los coeficientes son significativos, a diferencia de los otros modelos donde algunas de las dummy de los años y tipo de país dejan de serlo. De aquí que este sea un criterio para preferir este modelo por encima del resto.

La cuestión radica en el hecho que lo que se busca no es medir relaciones causales, sino más bien los sacrificios entre cada una de ellas. Por esto la diferencia de escoger una variable como dependiente sobre otra debe justificarse, además de los resultados, por una lógica que la sustente, pues escoger una variable y no otra resultaría sesgando los resultados finales que se asocien al trilema. A continuación, algunas precisiones necesarias sobre el modelo final del trilema.

### 3.3. El modelo

A grandes rasgos, la exposición anterior parece revelar los primeros indicios y aparentemente la existencia de sacrificios entre estos índices a lo largo de los últimos 20 años. De todos modos es necesario ahondar en un análisis más sofisticado que permita comprobar la validez de estas mediciones bajo la luz de un modelo de datos panel que capture sus relaciones sin desviarse a la estimación de un típico modelo causal.

Se calcula primero el test de Hausman para encontrar que tipo de efectos se capturan en las diferencias temporales. En la Figura 29 se observa esta prueba para los tres modelos, es decir, donde cada una de las tres variables del trilema son dependientes. Todos los test Chi-cuadrado al ser menores al 0.05 revelan que entre un modelo de efectos fijos y otro de efectos aleatorios, el primero es el más adecuado para estimar este caso. Es decir, que las unidades de observación tienen características diferentes, pero constantes a través del tiempo.

Retomando de este modo la adaptación del modelo de Aizenman y coautores para la medición del trilema de las políticas globales, la ecuación a estimar resultaría de la siguiente manera:

$$1 = \beta_j Glob_{t,i} + \delta_j Dem_{t,i} + \lambda_j Sob_{t,i} + \epsilon_t \quad (2)$$

La ecuación se calcula para cada uno de los 5 periodos que se han venido tratando ( $t$ ) y para los dos grupos de países (desarrollados y los que no los son) por nivel de ingreso  $i$ . Y nuevamente, ya que el interés no es encontrar relaciones causales entre los índices, sino probar que realmente existe una compensación entre ellos, se efectúa un panel con efectos fijos del tiempo por las razones ya expuestas.

No obstante, para efectos de estimación y comparación, se requiere despejar uno de los índices restando al lado de la unidad, de tal manera que si se hace para la medida de globalización quedaría de la forma:

$$1 - \beta_j Glob_{t,i} = \delta_j Dem_{t,i} + \lambda_j Sob_{t,i} + \epsilon_t \quad (3)$$

y lo mismo para democracia y soberanía. Esto con el fin de garantizar que la suma ponderada de los índices es lineal y existe una compensación de los mismos. Y ahora, dividiendo todo entre el coeficiente BETA y despejando  $Glob$  se obtiene:

$$Glob_{t,i} = A_j - \sigma_j Dem_{t,i} - \gamma_j Sob_{t,i} - \epsilon_t \quad (4)$$

Donde  $A_j = 1/\beta_j$ ;  $\sigma_j = \delta_j/\beta_j$ ;  $\gamma_j = \lambda_j/\beta_j$ .

Esta ecuación es simétrica para los otros dos casos restantes ( $Dem$  y  $Sob$ ). Sin embargo, la estimación se efectuará para este caso donde el índice de globalización es la variable dependiente. Esto justificado por las comparaciones anteriormente efectuadas con los otros dos modelos, para los cuales las estimaciones no resultaron tan buenas como en el primer caso. Pero como ya se mencionaba, esto no es suficiente pues no estipula ningún fundamento teórico para escogerlo por encima del resto.

Rey (2015) propone que el trilema de macroeconomía internacional ha sido transformado en un dilema por el ciclo financiero global, donde las políticas monetarias independientes son posibles si y solo si se administra la cuenta de capital. Esto se debe a que la apertura financiera ha sido una tendencia irresistible a largo plazo, donde la imagen emergente es la de un mundo con poderosos ciclos financieros globales caracterizados por grandes movimientos comunes en los precios de los activos, los flujos brutos y el apalancamiento. También es un mundo con desviaciones masivas de la paridad de intereses descubiertos. Y Analíticamente, esto es clave: el trilema asume una paridad de intereses descubierta. Cuando el capital es libremente móvil, el ciclo financiero global restringe las políticas monetarias nacionales independientemente del régimen de tipo de cambio, transformándose en un dilema.

Más recientemente, Palley (2017) ahora para el trilema entre globalización, soberanía y democracia, argumenta que desde la perspectiva del estado nación, no hay trilema, solo un dilema. Esto se explica en el sentido en el que la globalización crea un

compromiso entre el espacio de las políticas nacionales y el grado de globalización, y el espacio de las políticas nacionales disminuye a medida que la globalización se profundiza. Para Palley la democracia no está en discusión, pues los países pueden estar fuera de la globalización y ser democráticos, o pueden participar en la globalización y ser democráticos. La política democrática siempre es viable. El problema, dice él, es que la globalización disminuye el contenido de la política democrática, medido por el alcance que pueda llegar a tener el objetivo de la política.

En este sentido, en el camino hacia la hiperglobalización y una gobernanza global, el espacio político se reducirá a pesar de una participación local sin cambios con la globalización, lo cual reduce la capacidad y el rango de alcance político que pueda conseguir. Dice Palley que esto es porque la globalización es relacional y cuando otros países profundizan su integración, esto impone restricciones adicionales a los países que no siguen el ejemplo porque impacta negativamente la red de relaciones de este último.

Estas dos posturas asociadas a la transición hacia ciclos financieros globales por un lado, y de una manera más general, a una globalización más profunda, termina reduciendo el espectro de posibilidades de política internas a las que tienen acceso los países. Esta sería una manera alternativa de analizar este fenómeno sobre la pugna interna versus externa a la que se enfrentan las naciones por los intereses afectados en dicha transición hacia un mundo cada vez más integrado. En síntesis, lo que se capturan de estas dos posturas por su enfoque más reciente, es la ruta de acción disponible y las futuras consecuencias de este avance en la interdependencia de todos los países del globo.

Por lo mismo, mantener esta metodología bajo un enfoque donde la globalización sea el fenómeno que restringe las políticas nacionales, es admisible en la manera en que puede considerarse tanto un dilema como un trilema. Pues la ecuación también plantea un dilema con el espectro de políticas internas dividida en dos medidas: democracia y soberanía.

Primero se ejecutan modelos de regresión lineal para cada año y grupo para analizar individualmente los estimadores resultantes para la ecuación (2). Es decir, se operan los coeficientes obtenidos en la ecuación (4) para despejar las medidas de interés del modelo inicial en la ecuación (2). Lo primero que destaca es la significancia de casi todos los parámetros para los dos grupos de países como para todos en general (Cuadro 3). Los únicos dos estimadores que no resultaron significativos fueron los de soberanía para los años 1999 y 2004 en los países industrializados, de resto se nota que individualmente para cada año se cumple la hipótesis que la suma ponderada de estas tres variables igualadas a la unidad es válida. Sin embargo, el R-cuadrado ajustado para los países en vía de desarrollo es muy bajo, mostrando una baja capacidad

para explicar la varianza atribuida entre estas tres variables a este modelo. De todas maneras, cuando se hace la estimación para ambos grupos de países al tiempo, los R-cuadrado mejoran substancialmente.

El signo negativo en los coeficientes para democracia también es revelador. Dado que lo que se quiere ver acá es el sacrificio entre cada una de estas variables, el hecho que sea negativo implica que cualquier mejoramiento de la democracia debería ser compensado o con una mayor globalización, o mayor soberanía para mantener la proporción de la unidad. En este marco de estudio quiere decir que el deterioro de la democracia se ve acompañado, en estos periodos, por un deterioro de alguna de las otras dos variables. El verdadero sacrificio se presenta entre globalización y soberanía, concretamente cuando uno sube el otro baja. Y el tamaño de los coeficientes implicaría que la globalización sería la que lo haría en mayor proporción.

Cuadro 3: Modelo de regresión de MCO por año y tipo de país

Año	P. Industrializados			R <sup>2</sup>	P. En vía de desarrollo			R <sup>2</sup>	Todos			R <sup>2</sup>
	Sob	Dem	Glob		Sob	Dem	Glob		Sob	Dem	Glob	
1994	1,806*	-0,203*	0,680*	0,48	0,754*	-1,373*	3,663*	0,20	1,205*	-1,617*	2,481*	0,54
1999	1,367	-0,385*	0,944*	0,45	0,834*	-1,281*	2,631*	0,25	1,181*	-1,227*	1,831*	0,57
2004	1,388	-0,276*	0,806*	0,39	0,487*	-1,411*	2,590*	0,29	0,745*	-1,269*	1,941*	0,52
2009	1,398+	-0,144*	0,699*	0,31	0,716*	-0,749*	1,658*	0,31	0,845*	-0,707*	1,392*	0,51
2014	1,770*	-0,042+	0,468*	0,66	1,259*	-0,291*	1,017*	0,35	1,420*	-0,253*	0,805*	0,54

<sup>+</sup> $p < 0,1$ , <sup>\*</sup> $p < 0,5$

**Nota:** Los coeficientes estimados son los resultantes después de despejar la ecuación (4), es decir,  $\beta_j, \delta_j y \lambda_j$

Profundizando en este análisis sobre la combinación lineal de estos índices estandarizados, es central determinar que estadísticamente si se estén moviendo alrededor de la unidad para validar el trilema. Esto por el hecho de que todas las variables, al estar en un rango entre 0 y 1, si en promedio resulta que la suma entre ellas está por fuera de estos valores, implicaría que no están ligadas entre sí. Para estos efectos, se complementa los resultados anteriores con la estimación de los intervalos de confianza al 99% de la suma ponderada del promedio de los tres índices para ambos grupos de estudio en los cinco años (Figuras 3 y 4). Para el grupo de países industrializados se encuentra que estadísticamente para los cinco años los valores del modelo en promedio están alrededor de uno. De manera muy parecida se muestra para los aquellos en vía de desarrollo, no obstante, el único valor que estadísticamente en promedio no se ajusta alrededor de la unidad es en el año 1999. Pero, en resumen, no se puede

rechazar la hipótesis nula de que la media de los valores de predicción es uno, lo que indica que el trilema es vinculante para estos países.

A grandes rasgos, estos análisis separados por periodos dan luz aparentemente sobre la existencia de sacrificios entre las variables del trilema, así como el hecho de que son vinculantes entre ellas alrededor de una combinación lineal. Pequeñas excepciones aparecen en el 1999 para ambos grupos de países, por un lado, en la significancia del parámetro, y por el otro al no ubicarse dentro del umbral. Pero aún queda sin resolver econométricamente cuestiones intertemporales que surgen alrededor de los cambios de las configuraciones de este trilema a través del tiempo.

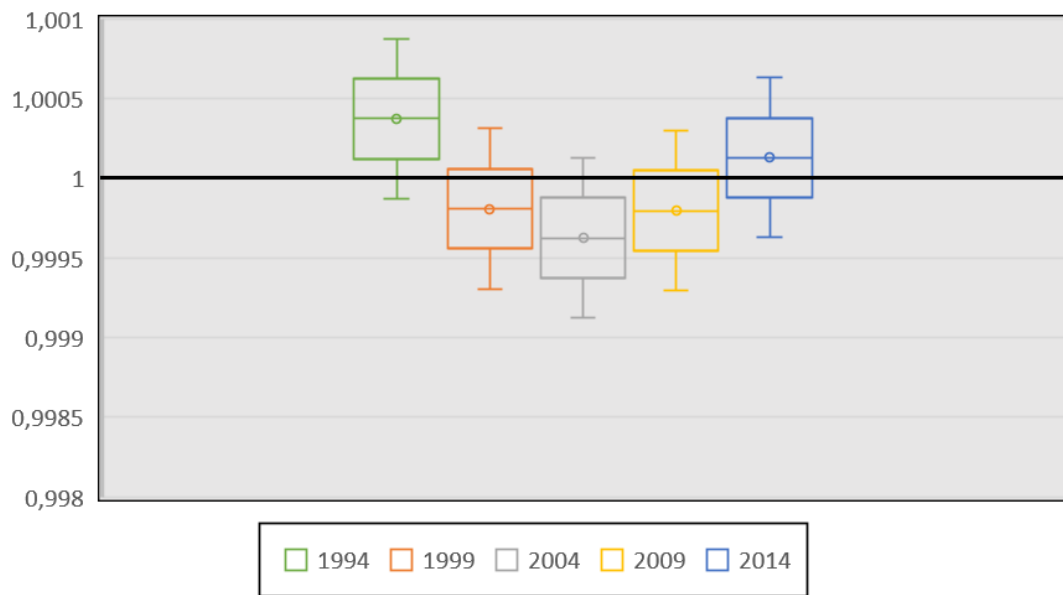


Figura 3: Intervalos de confianza del promedio de la suma ponderada de los tres índices: Países Industrializados

**Nota:** Los intervalos de confianza son calculados a partir de un nivel de confianza del 99%

Para efectos de un análisis intertemporal vinculante, se estima un panel con efectos fijos de tiempo con la variable de globalización como dependiente a las otras dos. En la figura 33. se incluyen variables dummy de tiempo usando como año de referencia el año 2014 en los modelos (1), (3) y (5); y el año 1994 como referencia en los modelos (2), (4) y (6). Del mismo modo se usan variables dummy que indican el grupo para el cual se hace el análisis en cada uno de estos mismos periodos de

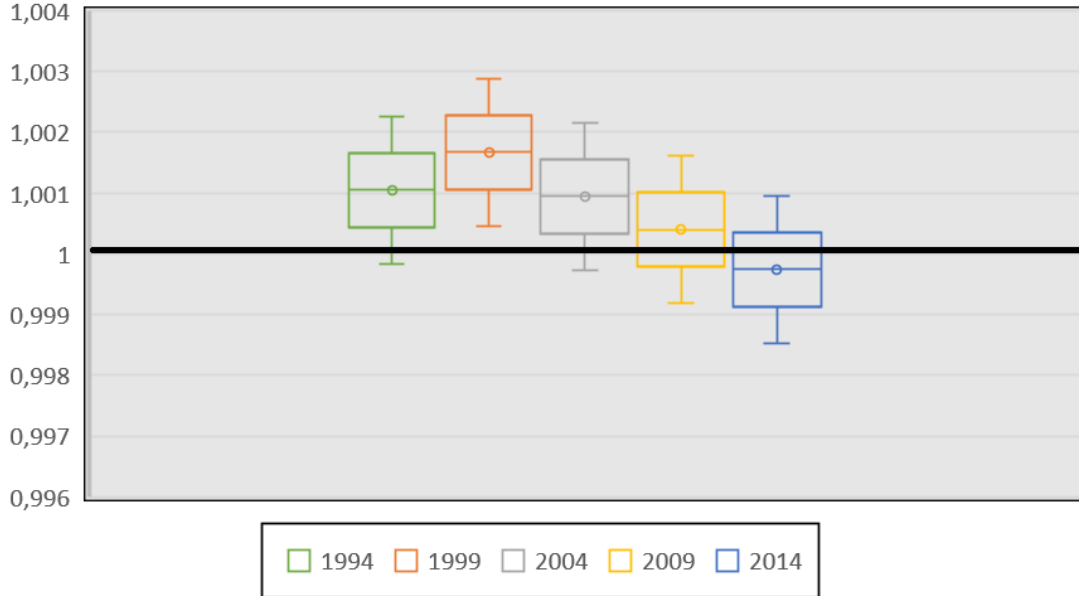


Figura 4: Intervalos de confianza del promedio de la suma ponderada de los tres índices: Países en vía de desarrollo

**Nota:** Los intervalos de confianza son calculados a partir de un nivel de confianza del 99 %

tiempo. Es decir, las primeras 5 filas indican el análisis para todos los periodos (p) y todos los países; las siguientes 5 filas para el grupo de países desarrollados (d) y las últimas 5 para los que no los son (n).

Sin embargo, luego de realizar el Test de Wald, en la Figura 34. se evidencia la existencia de heterocedasticidad para el anterior modelo de panel. Por lo mismo, se recurre a realizar una corrección de la heterocedasticidad del modelo bajo un estimador de errores estándar corregidos por panel (PCSE), mostrando la corrección estimada dentro de la misma figura. Las correcciones para todos los modelos se muestran en la Figura 5.

En todos los modelos, las variables de Soberanía y Democracia son significativas en la relación planteada con la Globalización. La primera se mueve en dirección contraria, mientras que la segunda tiene una relación positiva. Y aunque el tamaño de los coeficientes no es de una relevancia central en este análisis, ambas variables presentan pesos bastantes similares. Incluyendo todos los países con el año 2014 como referencia, en el modelo (1) los coeficientes de los años 2004 y 2009 no son

significativos. Del mismo modo, en el modelo (6), con 1994 como año de referencia, los países en vía de desarrollo no muestran suficiente evidencia estadística para los años 2004, 2009 y 2014. De resto para ambos grupos y todos los países en general, se encuentran los coeficientes significativos para todos los 5 años de estudio.

El efecto de cambiar el año de referencia tiene implicaciones importantes en la manera como se analizan los cambios en el tiempo. Para los modelos (1) y (2) con todos los países, el hecho de usar como referencia 1994, vuelve significativos los cambios de las variables para los próximos años, es decir, la diferencia respecto a este primer periodo es más significativa, avalando la hipótesis de que los cambios en la soberanía y la democracia están acompañados de cambios en la globalización. Sin embargo, para las estimaciones de los países en vía de desarrollo ocurre lo contrario. Parece que los cambios en estas configuraciones no han sido significativas respecto a 1994, más bien en referencia al 2014 es que existen cambios significativos en el resto de periodos anteriores.

En pocas palabras, esto podría revelar que para los países en vía de desarrollo el trilema (o en primera instancia, el dilema) no se cumple si se mira desde una perspectiva de los cambios respecto al primer periodo. Lo cual refleja que hubo un cambio importante en las configuraciones de las variables en este último año para este tipo de países que permitió mostrar una compensación. Por otro lado, para los países desarrollados los cambios fueron significativos respecto al 1994 como al 2014.

A pesar de estos resultados, aún existe la sospecha de que esta serie no sea estable por las diferencias y cambios de tendencia mostrados en las Figuras 26 a la 30, haciendo que estos últimos puedan resultar siendo espurios. Para comprobar la volatilidad de esta serie es necesario realizar una prueba sobre la existencia de raíz unitaria, en este caso la prueba de Im-Pesaran-Shin (Figura 35). Como se esperaba, se encuentra evidencia de que no se puede rechazar la hipótesis nula de que los paneles tienen raíces unitarias.

Ahora bien, teniendo la prueba de la existencia de raíz unitaria por un lado, puede ejecutarse ahora el Test de cointegración de Kao para ver si en el largo plazo existe una relación estable entre las tres variables. A un nivel de confianza del 95 % puede rechazarse la hipótesis nula de no-cointegración. Esto es cierto para los cinco test's estadísticos reportados en la Figura 36, lo cual provee fuerte evidencia de que todos los paneles de los datos están cointegrados.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Soberanía	-0.583* (0.0484)	-0.583* (0.0484)	-0.422* (0.0475)	-0.356* (0.0460)	-0.424* (0.0456)	-0.545* (0.0520)
Democracia	0.581* (0.0302)	0.581* (0.0302)	0.542* (0.0327)	0.501* (0.0296)	0.461* (0.0296)	0.592* (0.0326)
p94	-0.191* (0.0210)					
p99	-0.115* (0.0209)	0.0760* (0.0206)				
p04	-0.0199 (0.0213)	0.171* (0.0209)				
p09	0.0231 (0.0211)	0.214* (0.0208)				
p14		0.191* (0.0210)				
d94			0.0525+ (0.0311)			
d99			0.137* (0.0311)	0.171* (0.0266)		
d04			0.195* (0.0309)	0.229* (0.0264)		
d09			0.223* (0.0310)	0.257* (0.0265)		
d14				0.304* (0.0246)		
n94					-0.307* (0.0216)	
n99					-0.232* (0.0213)	-0.120* (0.0229)
n04					-0.130* (0.0219)	-0.0136 (0.0233)
n09					-0.0741* (0.0213)	0.0363 (0.0226)
n14						-0.00960 (0.0218)
_cons	0.658* (0.0322)	0.468* (0.0323)	0.499* (0.0295)	0.464* (0.0283)	0.671* (0.0280)	0.591* (0.0331)
N	877	877	877	877	877	877

Standard errors in parentheses  
+ p<0.10, \* p<0.05

Figura 5: Modelos Panel con efectos fijos por año y grupo de países corregido por PCSE

**Nota:** Los modelos (1), (3) y (5) tienen como año de referencia: 2014. Los modelos (2), (4) y (6): 1994. Los modelos para todos los grupos de países son: (1) y (2). Los modelos para el grupo de países desarrollados: (3) y (4). Los modelos para el grupo de países no desarrollados: (5) y (6). Todos son calculados con errores robustos por tipo de país.

## 4. Conclusiones y Recomendaciones de Política

Las motivaciones detrás de la comprobación de la cohesión existente entre cada una de estas tres configuraciones de política se enmarcan en la necesidad por crear herramientas que permitan mitigar el desaprovechamiento de la globalización. Su estudio desde la esfera normativa y política del avance en los últimos 20 años destaca la importancia del ineludible camino que todas las naciones están trazando hacia la gobernanza global.

El debate hoy en día está evolucionando más allá de una posición a favor o en contra de este fenómeno, pues quiérase o no ya estamos inmersos en él. Las discusiones más recientes giran entonces alrededor de un factor que incapacita a las naciones para impulsar no solamente sus economías, sino a sus sociedades como conjunto, y ha sido la mala gestión de las oportunidades que ha ofrecido la integración. De aquí que este estudio se haya enfocado en una medida general de la calidad de las políticas internas frente a este avance internacional.

La aproximación a nivel de países de esta calidad institucional política no es sencilla de medir por la divergencia en las condiciones particulares de cada uno, así como las formas de gobierno y a la red de intereses nacionales e internacionales a las que están ligados. Es por esto que dimensionar las implicaciones que tiene el estado-nación, y en particular, lo que en el marco del multilateralismo se define como la soberanía de los estados; requiere de una aproximación estandarizada para que la institucionalidad política sea comparable.

En definitiva, la adopción del trilema es central en la construcción metodológica para una medida de la pugna interna versus externa que empuja o retrae los límites soberanos, pero no es la última palabra sobre cómo se abordan estos sacrificios políticos. Sin embargo, a pesar de que esto también pueda representarse desde una perspectiva dual entre la integración y el campo de acción de política interna, la división de esta última en dos medidas de: democracia y soberanía, permite abordar de una manera más profunda los verdaderos alcances de cada nación. Y a pesar de la profunda interrelación entre estas tres variables, y de los límites borrosos inherentes a su construcción jurídico-política (a diferencia por ejemplo de un fenómeno económico plenamente cuantificable), se logra una primera aproximación estadística de la evolución de estas tres variables.

En grandes términos los resultados se han volcado a demostrar que estos índices están linealmente relacionados entre sí. Pero además se destaca la alta contribución de la globalización en este modelo, especialmente para los países en vía de desarrollo. Este último grupo ha sido donde proporcionalmente ha crecido más, pero también donde la soberanía más ha caído. Sin embargo, las políticas democráticas se han

reforzado a diferencia de los países desarrollados donde ha sufrido un leve deterioro. Pero en general, dado este gran incremento en la integración de los países de menores ingresos en los últimos años, se ha evidenciado mayores sacrificios de políticas, mientras que aquellos de altos ingresos al estar prácticamente en los más altos estándares de la integración, los sacrificios han sido menores.

La tendencia sugiere entonces que, entre los países emergentes, las tres dimensiones de las configuraciones del trilema están convergiendo hacia un terreno con una integración bastante grande, un mejoramiento de la democracia pero a costa de un deterioro en su soberanía. En cambio, los países desarrollados no han tenido grandes cambios en su soberanía, pero el haber profundizado aún más en la globalización cambio el espectro hacia una leve tendencia por políticas autoritarias.

Y efectivamente esto es lo que está aconteciendo actualmente en las dinámicas geopolíticas de los últimos años. Los indicadores de protección del trabajo de la OCDE indican un deterioro en el tipo de contratos hacia cada vez más trabajadores temporales en los países en vía de desarrollo, así como la reducción en el número de empresas domésticas y la lista de privatización de las industrias energéticas estatales en la mayoría de los países emergentes según los datos del banco mundial (Guriev & Megginson (2007)). Por otro lado, cuestiones como las tensiones políticas dentro de la Unión Europea con la salida del Reino Unido, así como la desaceleración de sus economías y el creciente flujo migratorio, están volcando la decisión a escoger líderes de corte nacionalistas como en EE.UU con Donal Trump, y la perpetuación de líderes autocráticos como en Rusia o con el partido comunista chino.

Y estos son solo algunos ejemplos prácticos de estas tendencias enmarcadas en este análisis del trilema. No obstante, el enfoque que se dio tiende a la formalización de una teoría general con tan solo una pequeña desagregación del estudio en países desarrollados y los que no los son. Efectivamente los retos a partir de acá se alzan en la capacidad de aplicar y profundizar esta perspectiva en cada uno de los países particularmente, acompañado de herramientas de análisis político un poco más específico que permita una mejor aproximación a las transiciones de su coyuntura frente a la integración. Sin embargo, forjar y confiar en esta herramienta de análisis como referente en este tema sobre la globalización permite un mejor manejo de este terreno, que por sus características multidimensionales y de escala global, ha sido difícil predecir sus movimientos en términos políticos.

Es menester incluir en la agenda política de cada nación un análisis sobre el estado actual de la configuración de estas tres políticas, pero no para influir sobre ellas como una herramienta para los ciclos macroeconómicos como en el caso de la trinidad imposible de los modelos monetarios; sino para efectuar las políticas particulares necesarias para armonizar con la coyuntura particular que se tiene respecto a la inte-

gración. Pues claramente ningún gobierno de turno tiene la capacidad para cambiar alguno de estos tres aspectos, estas medidas van evolucionando conjuntamente con las dinámicas del mundo globalizado como un sistema complejo, pero sobretodo de cómo responde particularmente cada nación en esta red desde la calidad institucional política interna.

En efecto, por lo que ya ha sido expuesto, entre estas tres, la variable de mayor dificultad para regular es la globalización. Por lo tanto, un retroceso en este aspecto sería algo muy poco común. En este sentido, las fuerzas del trilema estarían inclinadas, independiente del país, a un movimiento hacia cada vez más integración, con la única opción de navegar en los caminos divergentes entre la democracia y la soberanía.

Es así como los países que se encuentren institucionalmente mal gestionados y cuya capacidad de aprovechamiento del potencial interno se encuentre apenas surgiendo, deberían optar por políticas nacionalistas y renunciar en cierto grado a su democracia para el fortalecimiento interno necesario para afrontar la competencia requerida en el plano internacional, en donde la debilidad soberana implicaría la erosión de los beneficios nacientes de las oportunidades que ofrece la integración.

Por otra parte del ciclo, están aquellos estados que por su posición autoritaria tan marcada, han tendido a resistirse a la integración, que al no tener una retroalimentación internacional, terminan corrompiéndose. Esto por la apropiación de los activos internos bajo los intereses personales del gobierno o líder, quienes no tienen una fuerza de oposición que permita su control y el desarrollo de las demás fuerzas políticas requeridas para un estado-nación íntegro y pluralista.

La otra posición dentro de los ciclos de cambios políticos bajo estas configuraciones dependería del grado de desarrollo y la capacidad de influencia que tenga el país en particular sobre el sistema-mundo globalizado. Es decir, cuando el poder para ejercer la soberanía sobrepasa los límites de su propio territorio, los intereses y beneficios del control externo guían la transición de las políticas hacia preservar o ampliar su propia posición. Por esto mismo, un continuo cambio de gobierno caracterizado por las políticas democráticas sería en cierto grado incompatible por la necesidad de políticas de estado intensas y constantes que requiere mantener este tipo de posiciones. Pero bajo esta misma perspectiva, al caracterizarse por una amplia integración, la interdependencia jugaría en favor del deterioro gradual de la soberanía de este tipo de países, optando por segmentizar la red de aliados en pro de la preservación del interés nacional, deteriorando en cierto grado las relaciones con otros países, afectando la transición hacia la hiperglobalización.

Cabe resaltar que los países de este último caso serían los únicos con cierta capacidad de afectar la globalización por el poder e influencia política que tiene sobre

otros. Al final de todo esto, en la práctica no se podría resumir las recomendaciones a una decisión entre soberanía o democracia pura para los países en vía de desarrollo que no tienen mucha influencia geopolítica; evaluar el espectro de acción al que se tienen acceso será fundamental para escoger, una vez determinada la posición particular de cada uno, las mejores políticas internas. Esto implicaría un reconocimiento del grado de integración relativo que se tiene respecto a países de un nivel de desarrollo similar, así como el estado actual de la institucionalidad interna y su enfoque sobre la autonomía local. Además, revisar bajo que espectro político se han encaminado históricamente las políticas en cada sector económico particular es vital para identificar la necesidad de cambios de enfoque y de autonomía.

Esto requeriría que los gobiernos no fueran extremistas ni tiendan a la polarización para poder adquirir una identificación del espectro político insesgada a la que realmente pertenecen los planes de desarrollo de cada nación más allá de los intereses del gobierno de turno. Es decir, se necesitan políticas de estado constantes y enmarcadas en planes de gobierno generales basadas en la posición actual que se tiene dentro de la red de integración con el mundo; para después articularlas dentro de los objetivos políticos particulares que tienen los nuevos gobiernos elegidos. Esto implica que la ciudadanía bajo un conocimiento de las políticas y necesidades locales y nacionales, puedan elegir democráticamente el partido que mejor se ajuste a la continuidad o reestructuración de las políticas pasadas. Dependiendo entonces del enfoque específico que haya que darle a cierta política, los ciudadanos con capacidad elegirán políticos que promuevan los lineamientos globalistas o los intereses soberanos, según se requiera.

Esto último es ideal en una dimensión de políticas particulares, pero para la consolidación de políticas de estado constantes e intensivas sería más adecuado gobiernos de tinte autoritario que se sobrepongan a la burocracia característica en la democracia e intensifiquen la autonomía para el control de las necesidades nacionales.

En definitiva, los retos a los que se enfrenta este estudio hacen un llamado por una medida de soberanía con mayor continuidad de tiempo, así como la capacidad para operar al nivel de análisis cada vez más particulares como de un país en específico o localidades. Esto implicaría el desarrollo de medidas más profundas de percepción y de valoraciones políticas estandarizadas que permitan la evolución de este enfoque para el reconocimiento de su relevancia e implementación.

Pero hasta el momento, a pesar de la enorme evolución que ha tenido la globalización en las últimas décadas, la transición hacia la gobernanza global aún tendrá que esperar. Y es precisamente debido a la existencia de estos conflictos internos a los que deben enfrentarse las naciones, especialmente aquellas en cabeza del sistema económico e interestatal. Pues estas son las únicas con una capacidad real de influir

sobre la integración global, y que actualmente se enfrentan a una serie de conflictos por situaciones como el posicionamiento de nuevas economías globales como la China, la desaceleración de la economía en la unión europea, el intento de salida del Reino Unido de la misma, entre otros factores asociados a tensiones geopolíticas y el auge de gobiernos nacionalistas y radicales. Al final, el futuro de las políticas globales estará a la espera de cómo las potencias resuelvan sus conflictos y la capacidad de armonizar las leyes nacionales con las internacionales para un máximo aprovechamiento de la globalización.

## 5. Bibliografía

1. Ahmed, F. Z., Werker, E. R. I. C. (2015). Aid and the Rise and Fall of Conflict in the Muslim World. *Quarterly Journal of Political Science*, 10(2), 155-186.
2. Aidt, T. S., Albornoz, F. (2011). Political regimes and foreign intervention. *Journal of Development Economics*, 94(2), 192-201.
3. Aizenman, J., Chinn, M. D., Ito, H. (2013). The impossible trinity hypothesis in an era of global imbalances: Measurement and testing. *Review of International Economics*, 21(3), 447-458.
4. Al-Rodhan, N. R., Stoudmann, G. (2006). Definitions of globalization: A comprehensive overview and a proposed definition. *Program on the Geopolitical Implications of Globalization and Transnational Security*, 6(1-21).
5. Albornoz, F., Hauk, E. (2014). Civil war and US foreign influence. *Journal of Development Economics*, 110, 64-78.
6. Alesina, A., Özler, S., Roubini, N., Swagel, P. (1996). Political instability and economic growth. *Journal of Economic growth*, 1(2), 189-211.
7. Asparouhov, T., Muthén, B. (2009). Exploratory structural equation modeling. *Structural equation modeling: a multidisciplinary journal*, 16(3), 397-438.
8. Atkinson, A. B. (1970). On the measurement of inequality. *Journal of economic theory*, 2(3), 244-263.; Atkinson, Anthony Barnes. On the measurement of poverty. *Econometrica: Journal of the Econometric Society* (1987): 749-764- ; Atkinson, A. B., Piketty, T., Saez, E. (2011). Top incomes in the long run of history. *Journal of economic literature*, 49(1), 3-71.; Atkinson, Anthony and Piketty, Thomas. *Top incomes over the twentieth century*. Oxford:Oxford University Press, (2006).

9. Autor, D. H., Levy, F., Murnane, R. J. (2003). The skill content of recent technological change: An empirical exploration. *The Quarterly journal of economics*, 118(4), 1279-1333.
10. Baldwin, R. E. (1984). The changing nature of US trade policy since World War II. In *The Structure and Evolution of Recent US Trade Policy* (pp. 5-32). University of Chicago Press.
11. Banerji, A., Ghanem, H. (1997). Does the type of political regime matter for trade and labor market policies?. *The World Bank Economic Review*, 11(1), 171-194.
12. Barfield, C. E. (2001). Free Trade, Sovereignty, Democracy: Future of the World Trade Organization. *Chi. J. Int'l L.*, 2, 403.
13. Barker, J. (2005). For whom sovereignty matters. *Sovereignty matters: Locations of contestation and possibility in indigenous struggles for self-determination*, 1-31.
14. Barro, R. J., Lee, J. W. (1994, June). Sources of economic growth. In *Carnegie-Rochester conference series on public policy* (Vol. 40, pp. 1-46). North-Holland.
15. Bell, M., Pavitt, K. (1997). Technological accumulation and industrial growth: contrasts between developed and developing countries. *Technology, globalisation and economic performance*, 83137, 83-137.
16. Berger, D., Easterly, W., Nunn, N., Satyanath, S. (2013). Commercial imperialism? Political influence and trade during the Cold War. *The American Economic Review*, 103(2), 863-896.
17. Berger, D., Corvalan, A., Easterly, W., Satyanath, S. (2013). Do superpower interventions have short and long term consequences for democracy?. *Journal of Comparative Economics*, 41(1), 22-34.
18. Bruckner M, Ciccone A, Tesei A. 2012. Oil price shocks, income, and democracy. *Review of Economics and Statistics*, 94(2): 389-99
19. Carter, D. B., Stone, R. W. (2015). Democracy and multilateralism: the case of vote buying in the UN General Assembly. *International Organization*, 69(1), 1-33.

20. Cohen, J. (1988). Set correlation and contingency tables. *Applied Psychological Measurement*, 12(4), 425-434.
21. Collier, P. (2008). *The bottom billion: Why the poorest countries are failing and what can be done about it*. Oxford University Press, USA.
22. Costello, A. B., Osborne, J. W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical assessment, research evaluation*, 10(7), 1-9.
23. Dahl, R. A. (1999). Can international organizations be democratic? A skeptic's view. *Democracy's edges*, 19, 36.
24. Dahrendorf, R. (1999). The Third Way and liberty: An authoritarian streak in Europe's new center. *Foreign Affairs*, 13-17.
25. Dick, G. W. (1974). Authoritarian versus nonauthoritarian approaches to economic development. *Journal of Political Economy*, 82(4), 817-827.
26. Dreher, A. (2006). Does globalization affect growth? Evidence from a new index of globalization. *Applied economics*, 38(10), 1091-1110.
27. Dube, A., Kaplan, E., Naidu, S. (2011). Coups, corporations, and classified information. *The Quarterly Journal of Economics*, 126(3), 1375-1409.
28. Dube, O., Naidu, S. (2015). Bases, Bullets, and Ballots: The Effect of US Military Aid on Political Conflict in Colombia. *The Journal of Politics*, 77(1), 249-267.
29. Easterly, W., Easterly, W. R. (2006). *The white man's burden: why the West's efforts to aid the rest have done so much ill and so little good*. Penguin.
30. Easterly, W., Satyanath, S., Berger, D. (2008). Superpower interventions and their consequences for democracy: An empirical inquiry (No. w13992). National Bureau of Economic Research.
31. Eichengreen, B., Leblang, D. (2008). Democracy and globalization. *Economics Politics*, 20(3), 289-334.
32. Felipe, J., Kumar, U., Abdon, A. (2010). How rich countries became rich and why poor countries remain poor: It's the economic structure... Duh! )

33. Ford, J. K., MacCallum, R. C., Tait, M. (1986). The application of exploratory factor analysis in applied psychology: A critical review and analysis. *Personnel psychology*, 39(2), 291-314.
34. Friedman, T. L. (2000). The Lexus and the olive tree: Understanding globalization. Farrar, Straus and Giroux.
35. Friedman, T. L. (2000). The Lexus and the olive tree: Understanding globalization. Farrar, Straus and Giroux.
36. Friedman, M. (1962). Price theory, a provisional text (No. HB221 F75).
37. Gassebner, M., Aidt, T., Albornoz, F. (2010). The Golden Halo and Political Transitions.
38. Giddens, A. (2018). Globalization. In *Sociology of Globalization* (pp. 19-26). Routledge.
39. Gleditsch, N. P., Wallensteen, P., Eriksson, M., Sollenberg, M., Strand, H. (2002). Armed conflict 1946-2001: A new dataset. *Journal of peace research*, 39(5), 615-637.
40. Gorsuch, R. L. (1990). Common factor analysis versus component analysis: Some well and little known facts. *Multivariate Behavioral Research*, 25(1), 33-39.
41. Guriev, S., Megginson, W. (2007). Privatization: What have we learned?. In *Annual World Bank Conference on Development Economics—Regional 2007: Beyond Transition* (pp. 249-96). Washington, DC: World Bank.
42. Gygli, S., Haelg, F., Sturm, J. E. (2018). The KOF Globalisation Index—Revisited. *KOF Working Papers*, 439.
43. Helliwell, J. F. (1994). Empirical linkages between democracy and economic growth. *British journal of political science*, 24(2), 225-248.
44. Kaplinsky, R. (2000). Globalisation and unequalisation: What can be learned from value chain analysis?. *Journal of development studies*, 37(2), 117-146.
45. Keohane, R. O., Macedo, S., Moravcsik, A. (2009). Democracy-enhancing multilateralism. *International organization*, 63(1), 1-31.

46. Keynes, J. M. (2018). *The general theory of employment, interest, and money*. Springer.
47. Kormendi, R. C., Meguire, P. G. (1985). Macroeconomic determinants of growth: cross-country evidence. *Journal of Monetary economics*, 16(2), 141-163.
48. Krasner, S. D. (1999). *Sovereignty: organized hypocrisy*. Princeton University Press.
49. Lall, S. (2000). The Technological structure and performance of developing country manufactured exports, 1985-98. *Oxford development studies*, 28(3), 337-369.
50. Landell-Mills, P. (1992). Governance, cultural change, and empowerment. *The Journal of Modern African Studies*, 30(4), 543-567.
51. Lindert, P. H., Williamson, J. G. (2003). Does globalization make the world more unequal?. In *Globalization in historical perspective* (pp. 227-276). University of Chicago Press.
52. Little, T. D. (2013). *Longitudinal structural equation modeling*. Guilford press.
53. Mahdavy, H. 1970. The patterns and problems of economic development in rentier states: the case of Iran. in *Studies in Economic History of the Middle East*, ed. MA Cook, pp. 428-67. London: Oxford Univ. Press
54. Marshall, M. G., Gurr, T., Jagers, K. (2011). Center for Systemic Peace. Polity IV Project.
55. McGinnis, J. O. (2000). The Political Economy of Global Multilateralism. *Chi. J. Int'l. L.*, 1, 381.
56. Montobbio, F., Rampa, F. (2005). The impact of technology and structural change on export performance in nine developing countries. *World development*, 33(4), 527-547.
57. Morin, A. J., Marsh, H. W., Nagengast, B. (2013). *Exploratory structural equation modeling*.
58. Muller, E. N. (1985). Income inequality, regime repressiveness, and political violence. *American sociological review*, 47-61.

59. Muthén, B., Du Toit, S. H. C., Spisic, D. (2013). Robust inference using weighted least squares and quadratic estimating equations in latent variable modeling with categorical and continuous outcomes. 1997. Article-075.pdf.
60. Muthén, B. (1984). A general structural equation model with dichotomous, ordered categorical, and continuous latent variable indicators. *Psychometrika*, 49(1), 115-132.
61. North, D. C. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge university press.
62. Nunn, N., Qian, N. (2014). US food aid and civil conflict. *The American Economic Review*, 104(6), 1630-1666.
63. O’rourke, K. H., Williamson, J. G. (2004). When did globalisation begin?. *European Review of Economic History*, 6(1), 23-50.
64. Commitment to Reducing Inequality Index, World Income Inequality Database - WIID3.4
65. Palley, T. (2017). A theory of economic policy lock-in and lock-out via hysteresis: Rethinking economists’ approach to economic policy. *Economics: The Open-Access, Open-Assessment E-Journal*, 11(2017-18), 1-18.
66. Plotke, D. (1997). Representation is democracy. *Constellations*, 4(1), 19-34.
67. Pourgerami, A. (1992). Authoritarian versus nonauthoritarian approaches to economic development: Update and additional evidence. *Public Choice*, 74(3), 365-377.
68. Pourgerami, A., Assane, D. (1992). Macroeconomic determinants of growth: new measurement and evidence on the effect of political freedom. *Applied Economics*, 24(1), 129-136.
69. Przeworski, A. (2000). *Democracy and development: Political institutions and well-being in the world, 1950-1990 (Vol. 3)*. Cambridge University Press.
70. Przeworski, A. (2004). Democracy and economic development. Mansfield R. Sisson (Eds.), *The evolution of political knowledge. democracy, autonomy, and conflict in comparative and international politics*, 300-324.
71. Przeworski, A., Limongi, F., Giner, S. (1995). Political regimes and economic growth. In *Democracy and Development* (pp. 3-27). Palgrave Macmillan UK.

72. Rey, H. (2015). Dilemma not trilemma: the global financial cycle and monetary policy independence (No. w21162). National Bureau of Economic Research.
73. Rodrik, D. (2008). One economics, many recipes: globalization, institutions, and economic growth. Princeton University Press.
74. Rodrik, D. (2011). The globalization paradox: why global markets, states, and democracy can't coexist. Oxford University Press.
75. Rodrik, D. (2017). Straight talk on trade: Ideas for a sane world economy. Princeton University Press.
76. Rubinfeld, J. (2004). Unilateralism and constitutionalism. *NYUL Rev.*, 79, 1971.
77. Sachs, J. (2008). The end of poverty: economic possibilities for our time. *European Journal of Dental Education*, 12, 17-21.
78. Salehyan, I., Gleditsch, K. S., Cunningham, D. E. (2011). Explaining external support for insurgent groups. *International Organization*, 65(4), 709-744.
79. Sassen, S. (1999). Making the global economy run: The role of national states and private agents. *International Social Science Journal*, 51(161), 409-416.
80. Schmitt, N., Kuljanin, G. (2008). Measurement invariance: Review of practice and implications. *Human Resource Management Review*, 18(4), 210-222.
81. Schreiber, J. B., Nora, A., Stage, F. K., Barlow, E. A., King, J. (2006). Reporting structural equation modeling and confirmatory factor analysis results: A review. *The Journal of educational research*, 99(6), 323-338.
82. Scully, G. W. (1988). The institutional framework and economic development. *Journal of Political Economy*, 96(3), 652-662.
83. Sen, A. (1999). *Commodities and capabilities*. OUP Catalogue.
84. Stiglitz, J. E. (2010). *El malestar en la globalización*. Taurus.
85. Transparency International. (2017). *Global Corruption Perception Index, 2017*. Retrieved at January 8, 2019, from the website <https://www.transparency.org/>
86. Van de Schoot, R., Lugtig, P., Hox, J. (2012). A checklist for testing measurement invariance. *European Journal of Developmental Psychology*, 9(4), 486-492.

87. Vanhanen, Tatu (University of Tampere): Measures of Democracy 1810-2014 [dataset]. Version 7.0 (2016-05-30). Finnish Social Science Data Archive [distributor].
88. Vyas, S., Kumaranayake, L. (2006). Constructing socio-economic status indices: how to use principal components analysis. *Health policy and planning*, 21(6), 459-468.
89. Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo xxi.
90. Wallerstein, I. (1974). *The Modern World System*. *Social Theory: The Multicultural and Classic Readings*.
91. Widaman, K. F., Ferrer, E., Conger, R. D. (2010). Factorial invariance within longitudinal structural equation models: Measuring the same construct across time. *Child Development Perspectives*, 4(1), 10-18.
92. Widaman, K. F. (1993). Common factor analysis versus principal component analysis: differential bias in representing model parameters?. *Multivariate behavioral research*, 28(3), 263-311.
93. Wolf, M. (2004). *Why globalization works*. Yale University Press.

## 6. APÉNDICE

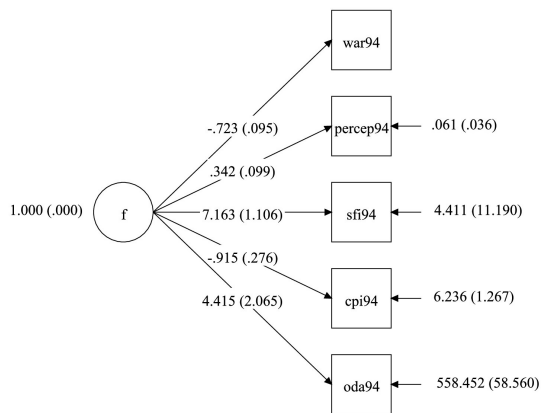


Figura 6: ESEM año 1994

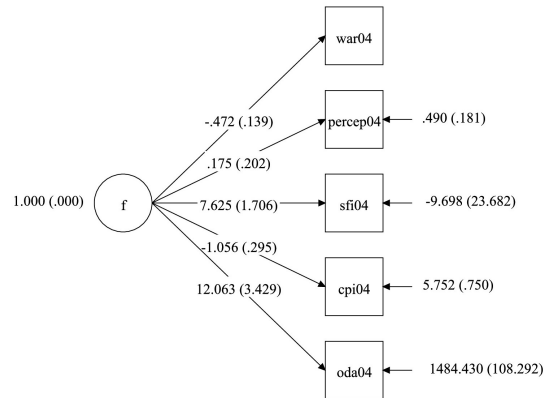


Figura 8: ESEM año 2004

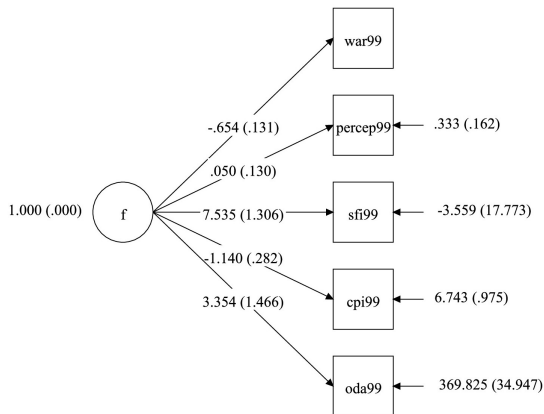


Figura 7: ESEM año 1999

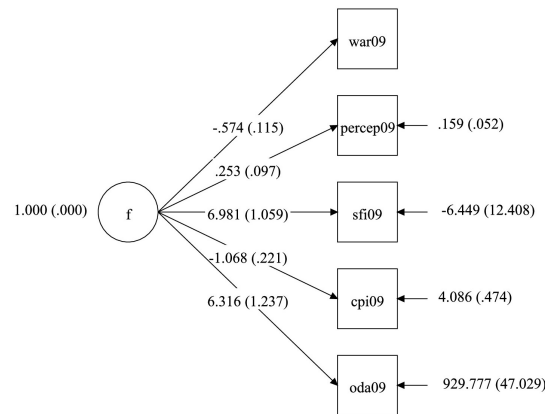


Figura 9: ESEM año 2009

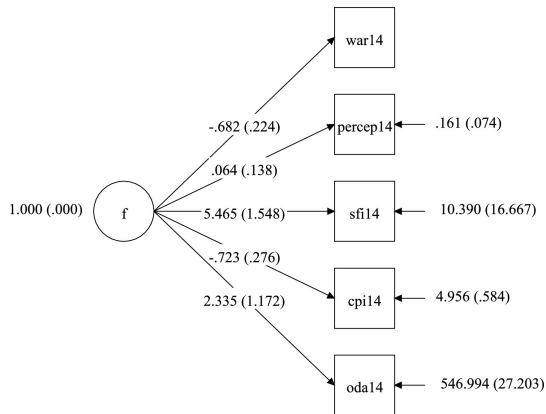


Figura 10: ESEM año 2014

```

EXPLORATORY FACTOR ANALYSIS WITH 1 FACTOR(S):

MODEL FIT INFORMATION
Number of Free Parameters          9
Chi-Square Test of Model Fit
  Value          4.403*
  Degrees of Freedom    5
  F-Value        0.4930
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used
for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM
chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV,
and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.

RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)
  Estimate          0.000
  90 Percent C.I.  0.000 0.095
  Probability RMSEA <= .05  0.719

CFI/TLI
  CFI          1.000
  TLI          1.026
  
```

Figura 13: Dimensional Invariance 2004

```

EXPLORATORY FACTOR ANALYSIS WITH 1 FACTOR(S):

MODEL FIT INFORMATION
Number of Free Parameters          9
Chi-Square Test of Model Fit
  Value          2.127*
  Degrees of Freedom    5
  F-Value        0.8313
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used
for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM
chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV,
and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.

RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)
  Estimate          0.000
  90 Percent C.I.  0.000 0.059
  Probability RMSEA <= .05  0.929

CFI/TLI
  CFI          1.000
  TLI          1.067
  
```

Figura 11: Dimensional Invariance 1994

```

EXPLORATORY FACTOR ANALYSIS WITH 1 FACTOR(S):

MODEL FIT INFORMATION
Number of Free Parameters          9
Chi-Square Test of Model Fit
  Value          2.850*
  Degrees of Freedom    5
  F-Value        0.7231
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used
for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM
chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV,
and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.

RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)
  Estimate          0.000
  90 Percent C.I.  0.000 0.074
  Probability RMSEA <= .05  0.872

CFI/TLI
  CFI          1.000
  TLI          1.051
  
```

Figura 14: Dimensional Invariance 2009

```

EXPLORATORY FACTOR ANALYSIS WITH 1 FACTOR(S):

MODEL FIT INFORMATION
Number of Free Parameters          9
Chi-Square Test of Model Fit
  Value          1.240*
  Degrees of Freedom    5
  F-Value        0.9410
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used
for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM
chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV,
and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.

RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)
  Estimate          0.000
  90 Percent C.I.  0.000 0.063
  Probability RMSEA <= .05  0.947

CFI/TLI
  CFI          1.000
  TLI          1.000
  
```

Figura 12: Dimensional Invariance 1999

```

EXPLORATORY FACTOR ANALYSIS WITH 1 FACTOR(S):

MODEL FIT INFORMATION
Number of Free Parameters          9
Chi-Square Test of Model Fit
  Value          7.262*
  Degrees of Freedom    5
  F-Value        0.2019
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used
for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM
chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV,
and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.

RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)
  Estimate          0.049
  90 Percent C.I.  0.000 0.120
  Probability RMSEA <= .05  0.434

CFI/TLI
  CFI          0.957
  TLI          0.914
  
```

Figura 15: Dimensional Invariance 2014

MODEL FIT INFORMATION		
Number of Free Parameters		86
Chi-Square Test of Model Fit		
Value	12.275*	
Degrees of Freedom	19	
F-Value	0.8736	
Chi-Square Contributions From Each Group		
1994F	1.279	
1999F	1.495	
2004F	2.838	
2009F	6.115	
2014F	0.547	
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV, and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.		
RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)		
Estimate	0.000	
90 Percent C.I.	0.000	0.033
Probability RMSEA <= .05	0.985	
CFI/TLI		
CFI	1.000	
TLI	1.049	
Chi-Square Test of Model Fit for the Baseline Model		
Value	412.276	
Degrees of Freedom	50	
F-Value	0.0000	
WRMR (Weighted Root Mean Square Residual)		
Value	0.648	

Figura 16: Configurational Invariance

Chi-Square Test of Model Fit		
Value	91.642*	
Degrees of Freedom	63	
F-Value	0.0107	
Chi-Square Contributions From Each Group		
1994F	22.818	
1999F	15.043	
2004F	17.550	
2009F	12.411	
2014F	23.820	
Chi-Square Test for Difference Testing		
Value	54.795	
Degrees of Freedom	28	
F-Value	0.0018	
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV, and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.		
RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)		
Estimate	0.050	
90 Percent C.I.	0.025	0.071
Probability RMSEA <= .05	0.476	
CFI/TLI		
CFI	0.921	
TLI	0.937	
Chi-Square Test of Model Fit for the Baseline Model		
Value	412.276	
Degrees of Freedom	50	
F-Value	0.0000	
WRMR (Weighted Root Mean Square Residual)		
Value	2.088	

Figura 18: Strong Factorial Invariance

Chi-Square Test of Model Fit		
Value	35.948*	
Degrees of Freedom	35	
F-Value	0.4239	
Chi-Square Contributions From Each Group		
1994F	4.405	
1999F	4.201	
2004F	13.019	
2009F	6.806	
2014F	7.517	
Chi-Square Test for Difference Testing		
Value	22.230	
Degrees of Freedom	16	
F-Value	0.1359	
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV, and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.		
RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)		
Estimate	0.012	
90 Percent C.I.	0.000	0.055
Probability RMSEA <= .05	0.913	
CFI/TLI		
CFI	0.997	
TLI	0.996	
Chi-Square Test of Model Fit for the Baseline Model		
Value	412.276	
Degrees of Freedom	50	
F-Value	0.0000	
WRMR (Weighted Root Mean Square Residual)		
Value	1.213	

Figura 17: Weak Factorial Invariance

Chi-Square Test of Model Fit		
Value	533.677*	
Degrees of Freedom	82	
F-Value	0.0000	
Chi-Square Contributions From Each Group		
1994F	23.636	
1999F	26.169	
2004F	312.379	
2009F	89.244	
2014F	82.249	
Chi-Square Test for Difference Testing		
Value	476.160	
Degrees of Freedom	19	
F-Value	0.0000	
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV, and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.		
RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)		
Estimate	0.174	
90 Percent C.I.	0.160	0.189
Probability RMSEA <= .05	0.000	
CFI/TLI		
CFI	0.000	
TLI	0.240	
Chi-Square Test of Model Fit for the Baseline Model		
Value	412.276	
Degrees of Freedom	50	
F-Value	0.0000	
WRMR (Weighted Root Mean Square Residual)		
Value	5.640	

Figura 19: Strict Factorial Invariance

Number of Free Parameters	18
Chi-Square Test of Model Fit	
Value	96.442*
Degrees of Freedom	57
F-Value	0.0009
Chi-Square Contributions From Each Group	
1994F	24.010
1999F	21.659
2004F	14.090
2009F	4.007
2014F	32.675
Chi-Square Test for Difference Testing	
Value	37.819
Degrees of Freedom	15
F-Value	0.0010
* The chi-square value for MLM, MLMV, MLR, ULSMV, WLSM and WLSMV cannot be used for chi-square difference testing in the regular way. MLM, MLR and WLSM chi-square difference testing is described on the Mplus website. MLMV, WLSMV, and ULSMV difference testing is done using the DIFFTEST option.	
RMSEA (Root Mean Square Error Of Approximation)	
Estimate	0.062
90 Percent C.I.	0.040 0.083
Probability RMSEA <= .05	0.175
CFI/TLI	
CFI	0.864
TLI	0.928
Chi-Square Test of Model Fit for the Baseline Model	
Value	319.322
Degrees of Freedom	30
F-Value	0.0000
WRMR (Weighted Root Mean Square Residual)	
Value	2.643

Figura 20: Partial Strict Factorial Invariance

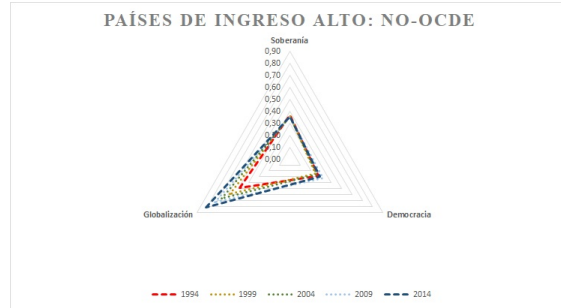


Figura 22: Configuraciones del trilema a través del tiempo: países ricos diferentes de la OCDE

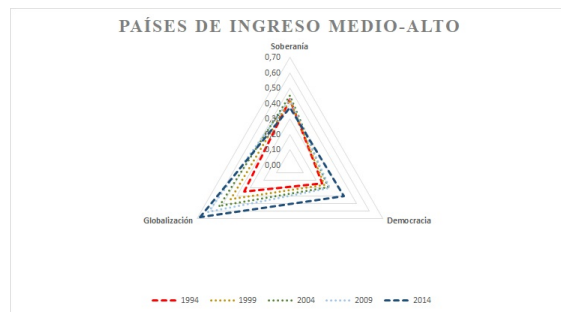


Figura 23: Configuraciones del trilema a través del tiempo: países de ingreso medio-alto

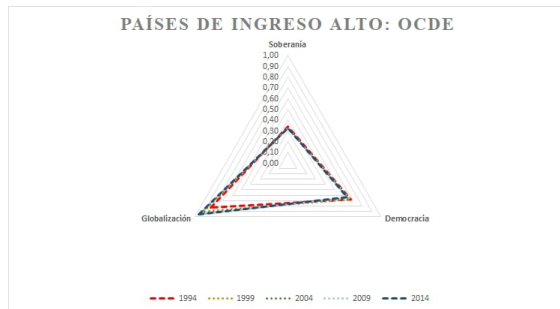


Figura 21: Configuraciones del trilema a través del tiempo: países de la OCDE

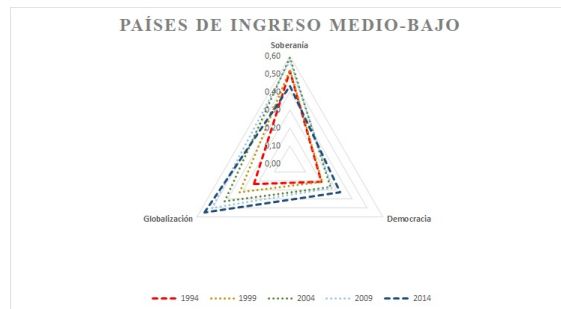


Figura 24: Configuraciones del trilema a través del tiempo: países de ingreso medio-bajo

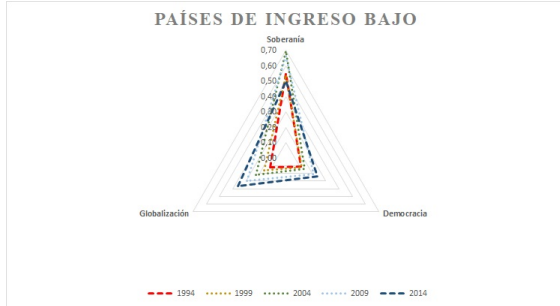


Figura 25: Configuraciones del trilema a través del tiempo: países pobres

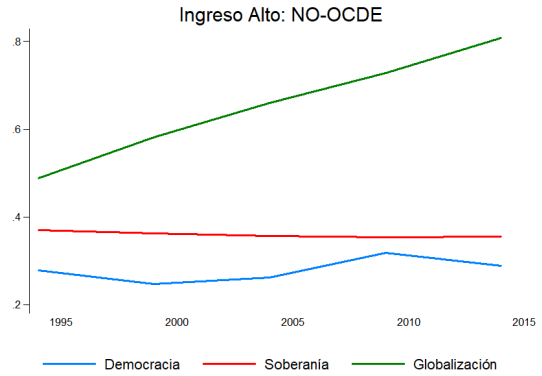


Figura 27: Evolución de los Índices del Trilema: países ricos que no pertenecen a la OCDE

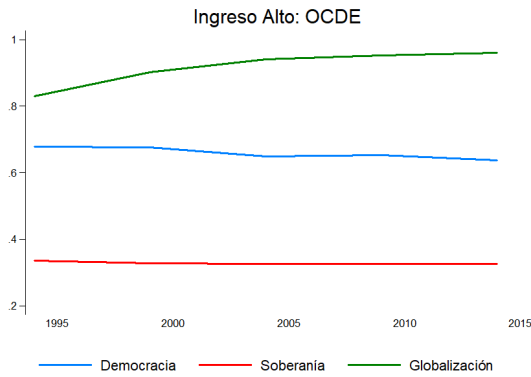


Figura 26: Evolución de los Índices del Trilema: países ricos de la OCDE

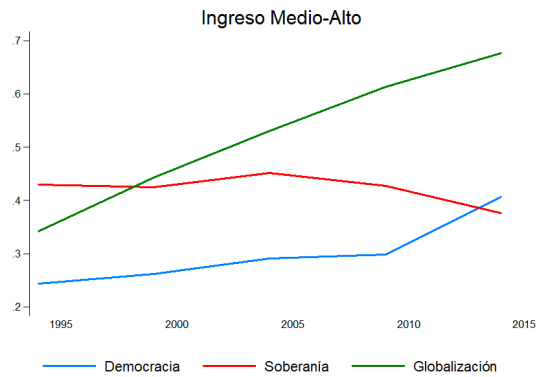


Figura 28: Evolución de los Índices del Trilema: países de ingreso medio-alto

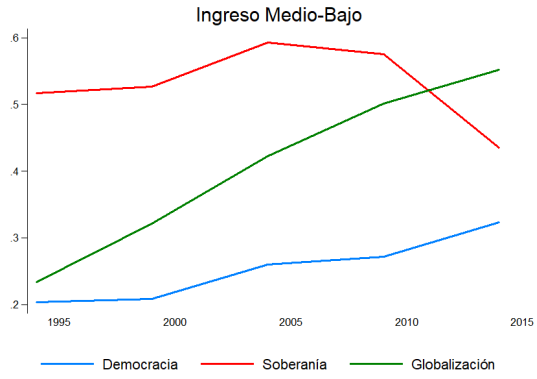


Figura 29: Evolución de los Índices del Trilema: países de ingreso medio-bajo

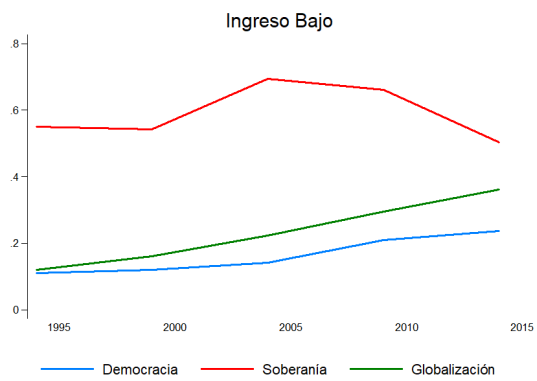


Figura 30: Evolución de los Índices del Trilema: países pobres

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	globalisat~n	sovereight~n	index_demo~y	globalisat~n	sovereight~n	index_demo~y
sovereight~n	-0.357* (0.167)		-0.0713* (0.0279)	-0.357* (0.167)		-0.0713* (0.0279)
index_demo~y	0.418* (0.0524)	-0.0347* (0.0138)		0.418* (0.0524)	-0.0347* (0.0138)	
no_desarro~o	-0.238* (0.0686)	0.0727 (0.0470)	-0.0628 (0.0868)	-0.238* (0.0686)	0.0727 (0.0470)	-0.0628 (0.0868)
p94	-0.217* (0.0301)	-0.0115 (0.0228)	0.0450 (0.0441)			
p99	-0.140* (0.0221)	0.00247 (0.0225)	0.0104 (0.0326)	0.0776* (0.0111)	0.0140* (0.00514)	-0.0345* (0.0123)
p04	-0.0531* (0.0221)	0.0705* (0.0326)	-0.00232 (0.0220)	0.164* (0.0146)	0.0821* (0.0320)	-0.0473+ (0.0248)
p09	-0.00323 (0.0178)	0.0669* (0.0313)	-0.0150 (0.0231)	0.214* (0.0265)	0.0784* (0.0317)	-0.0599* (0.0298)
globalisat~n		-0.202* (0.0650)	0.488* (0.0843)		-0.202* (0.0650)	0.488* (0.0843)
pl4				0.217* (0.0301)	0.0115 (0.0228)	-0.0450 (0.0441)
_cons	0.799* (0.0501)	0.498* (0.0654)	0.142 (0.109)	0.582* (0.0591)	0.487* (0.0442)	0.187* (0.0801)
N	877	877	877	877	877	877
adj. R-sq						

Standard errors in parentheses  
+ p<0.10, \* p<0.05

Figura 31: Panel simple por año y grupo de países no desarrollados, modelos (1), (2) y (3) año de referencia: 2014, modelos (4), (5) y (6) año de referencia: 1994

Globalización (1)	Coefficients		(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
	(b) FE	(B) RE		
sovereight~n	-.0735715	-.1120066	.0384351	.
index_demo~y	.1353599	.2128056	-.0774457	.0089962
p94	-.2355716	-.2276878	-.0078838	.
p99	-.1559673	-.1484874	-.0074798	.
p04	-.0783453	-.070498	-.0078473	.
p09	-.0183995	-.0126745	-.0057249	.

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg  
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(6) = (b-B)'[(V\_b-V\_B)^(-1)](b-B)  
= 67.85  
Prob>chi2 = 0.0000  
(V\_b-V\_B is not positive definite)

Soberanía (2)	Coefficients		(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
	(b) FE2	(B) RE2		
globalisat~n	-.147966	-.1913851	.0434191	.044923
index_demo~y	.0269926	-.0173021	.0442947	.028699
p94	.0207741	.0010781	.019696	.0114499
p99	.0299063	.0139656	.0159408	.0079749
p04	.09253	.0808468	.0116832	.0046194
p09	.0829831	.0754219	.0075612	.0021031

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg  
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(5) = (b-B)'[(V\_b-V\_B)^(-1)](b-B)  
= 34.11  
Prob>chi2 = 0.0000

Democracia (3)	Coefficients		(b-B) Difference	sqrt(diag(V_b-V_B)) S.E.
	(b) FE3	(B) RE3		
sovereight~n	.0251503	.0067199	.0184304	.0101747
globalisat~n	.253653	.3644909	-.1108379	.0327079
p94	-.0305032	-.0006388	-.0298645	.0082337
p99	-.0468307	-.0258313	-.0209994	.0056206
p04	-.04659	-.0331305	-.0134595	.0033535
p09	-.0434514	-.0372837	-.0061677	.0014779

b = consistent under Ho and Ha; obtained from xtreg  
B = inconsistent under Ha, efficient under Ho; obtained from xtreg

Test: Ho: difference in coefficients not systematic

chi2(5) = (b-B)'[(V\_b-V\_B)^(-1)](b-B)  
= 25.59  
Prob>chi2 = 0.0001  
(V\_b-V\_B is not positive definite)

Figura 32: Test de Haussman para los tres modelos: Más apropiado efectos fijos

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Soberanía	-0.0736* (0.0260)	-0.0736* (0.0260)	-0.0690+ (0.0413)	-0.0690+ (0.0413)	-0.0824* (0.0284)	-0.0824* (0.0284)
Democracia	0.135* (0.0434)	0.135* (0.0434)	0.408* (0.0493)	0.408* (0.0493)	0.0741 (0.0501)	0.0741 (0.0501)
p94	-0.236* (0.0126)					
p99	-0.156* (0.00965)	0.0796* (0.00572)				
p04	-0.0783* (0.00738)	0.157* (0.00913)				
p09	-0.0184* (0.00524)	0.217* (0.0109)				
p14		0.236* (0.0126)				
d94			-0.184* (0.0227)			
d99			-0.0981* (0.0150)	0.0857* (0.0113)		
d04			-0.0399* (0.0113)	0.144* (0.0180)		
d09			-0.0102 (0.00949)	0.174* (0.0206)		
d14				0.184* (0.0227)		
n94					-0.267* (0.0155)	
n99					-0.187* (0.0123)	0.0795* (0.00683)
n04					-0.0981* (0.0101)	0.169* (0.0108)
n09					-0.0256* (0.00754)	0.241* (0.0128)
n14						0.267* (0.0155)
_cons	0.607* (0.0198)	0.372* (0.0179)	0.436* (0.0266)	0.383* (0.0270)	0.615* (0.0218)	0.425* (0.0189)
N	877	877	877	877	877	877
adj. R-sq	0.660	0.660	0.218	0.218	0.583	0.583

Standard errors in parentheses  
+ p<0.10, \* p<0.05

Figura 33: Modelos Panel con efectos fijos por año y grupo de países con heterocedasticidad

**Nota:** Los modelos (1), (3) y (5) tienen como año de referencia: 2014. Los modelos (2), (4) y (6): 1994. Los modelos para todos los grupos de países son: (1) y (2). Los modelos para el grupo de países desarrollados: (3) y (4). Los modelos para el grupo de países no desarrollados: (5) y (6). Todos son calculados con errores robustos por tipo de país.



